

R240  
163

2  
4  
0

# POLITICA Y ESPIRITU

## EN ESTE NUMERO:

- ➔ IMPRESIONES SOBRE LA VISITA DE EISENHOWER Y STEVENSON. (Política Nacional)
- ➔ LA CARTA DE LA FECH AL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS.
- ➔ RADOMIRO TOMIC ENFOCA EL ASPECTO ECONOMICO DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA.
- ➔ LA ENTREVISTA DE KRUSCHEV CON LOS LIDERES SINDICALES DE ESTADOS UNIDOS.

MARZO 1960 - SEGUNDA QUINCENA

4088

**POLITICA  
Y  
ESPIRITU**

DIRECTOR

*Jaime Castillo*

REDACTORES:

*Alejandro Magnet**Héctor Valenzuela**Jorge Cash**Ana Helfant**Hernán Poblete.*

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, Casilla 3547

Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) E° 3,30. Extranjero US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a  
Editorial Del Pacífico, S. A., Casilla  
3547, Santiago de Chile.

## I N D I C E

PUNTOS DE VISTA .....	1
POLITICA NACIONAL.—Los hechos.— Dos visitas ilustres.— Adlai Stevenson en Chile.— El Gobierno insiste sobre su política económica.— Abusos en la reestructuración .....	3
POLITICA INTERNACIONAL.— Castro culpa a USA de la explosión.— Seguirá habiendo incidentes.— Trujillo garantía para Castro .....	9
AYUDA EXTERIOR A ESTADOS UNIDOS, por Radomiro Tomic .....	13
EL BANCO INTERAMERICANO, por Carlos Naudón .....	14
REPRESENTANTES DE LOS GREMIOS OBREROS DE LOS ESTADOS UNIDOS CON KRUSCHEV, por Jhon Herling .....	16
INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO Y LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES .....	22
ESTE MUNDO DE HOY .....	24
CRONICAS DE ARTE .....	25
LOS LIBROS .....	26
DOCUMENTOS.—Carta de la Federación de Estudiantes de Chile al Presidente de los Estados Unidos .....	28
Mensaje del Comité de Solidaridad con la Democracia Española al Presidente de Estados Unidos .....	32

III - 1960 — Segunda Quincena

**CORRESPONDENCIA de los lectores:**

“He leído con interés, pero con cierta sorpresa el artículo publicado en el Nº 239 de su revista, bajo el título “¿Es feliz el pueblo ruso?”, escrito por la señora Mary Huneus de Saint.

Considero que él no está de acuerdo con la orientación general dada por la revista al problema de la teoría y la práctica comunista. No puedo dar mi consentimiento a ese modo general y que yo llamaría “justificalo-todo” que deja ver el artículo. Es enteramente absurdo, me parece, limitar la discrepancia entre una sociedad comunista-totalitaria, como la soviética, y otra de base cristiana verdadera, a la sola circunstancia de que hay un discrepancia filosófica remota. La autora parece quedarse ahí. De ese hecho no deduce nin-

(Continúa en la tapa 3)

● LA VISITA DE PROMINENTES PERSONAJES NORTEAMERICANOS, INCLUIDOS LOS SEÑORES EISENHOWER Y STEVENSON, HA DADO LUGAR A INTERESANTES CAMBIOS DE PUNTOS DE VISTA. No somos de aquellos que negamos todo valor a conversaciones internacionales planteadas con dignidad y respeto por ambas partes. Pensamos que, en nuestro mundo de hoy, Chile no puede desconocer la presencia ni de Estados Unidos ni de la URSS. De ahí que el Gobierno estará siempre obligado a dar importancia a tales hechos y a favorecer los contactos oficiales. Negarse a ello significaría caer en el error de entregarse a alguno de los grandes bloques en pugna dentro del cuadro internacional.

Celebramos, asimismo, que las visitas antes mencionadas hayan transcurrido en un ambiente correcto, digno y elevado. Los altos personajes estadounidenses han podido ser conocidos por nuestro pueblo y por sus representantes. Ahora, los problemas se tratarán a la sombra de una vinculación personal y a base de francos esclarecimientos. Estados Unidos no podrá ya decir que ignora la opinión latinoamericana y nosotros, por nuestra parte, habremos asimilado más de cerca los argumentos en que ese país se funda. Lo anterior no significa que se obtendrán frutos inmediatos ni que ellos sean posibles de alcanzar. Nosotros creemos que un profundo cambio en la orientación social de estas naciones es necesario. El interamericanismo es una máquina que funciona en circunstancias concretas. No planea por encima de la realidad económica general. Un mundo de economías particulares comunitarias es el único que logrará hacer del interamericanismo, como de todo internacionalismo, una forma real de existencia.

● LA PRESENCIA DE LOS ILUSTRES VISITANTES HA PUESTO EN CLARO TAMBIEN OTRO HECHO. En efecto, hoy en día, toda conversación internacional supone, como elemento esencial, la atmósfera de la superación de los bloques antagónicos. Es decir, la existencia de una actitud que, sin perder nada en cuanto a la defensa de los valores humanos contra tiranías o injusticias, sepa comprender la acción de los Gobiernos y los países hacia el afianzamiento de la paz. Esta tesis, llamada por algunos impropia-

mente "neutralismo" y expresiva de un rechazo violento al espíritu de partido, a la ceguera internacional, a la propaganda cruzada de los adversarios, fue la que enarboló siempre la Democracia Cristiana. Ella no fue entendida, sino, por el contrario, calumniada en la prensa de Derecha. Por su parte, los sectores del comunismo y del pro comunismo se permitieron darle un poco más de ambiente sólo por designios políticos venidos del Kremlin. Hoy, ni unos ni otros pue den escapar a la fuerza de los argumentos hechos por la Democracia Cristiana en el mundo entero. A este respecto, las palabras de Adlai Stevenson deben ser consideradas como tajantes, por cuanto él reflejó precisamente la necesidad de abandonar el enfoque abstracto, fanático y a priori de los hechos, para resolver, frente a ellos, en concreto y con vistas sólo al principio general de la paz, la libertad y el progreso.

Es otra de las cuestiones en que el sentido común universal coge como suyas las ideas que el movimiento demócratacristiano lanzó en la época de la incomprensión y el fanatismo.

● NO POR OTRA CAUSA SE EXPLICA EL IMPACTO RUIDOSO DE LA CARTA DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES AL PRESIDENTE EISENHOWER. Este documento, en verdad, quedará como un ejemplo de actitud firme, serena y clara. Los estudiantes chilenos dijeron a la opinión mundial, aquello que, desde el fondo del alma, los latinoamericanos sienten en sus relaciones con Estados Unidos. Toda una síntesis de su política internacional americana está dada en esa carta. Era bueno que los norteamericanos y sus dirigentes lo supiesen de una manera tan apropiada como lo era justamente una carta abierta, clara, respetuosa y seria de los estudiantes chilenos al Presidente de Estados Unidos. Mas, digamos con franqueza que si la FECH tuviese un Comité Ejecutivo con mayoría radical-comunista o liberal-conservadora, dicha carta no habría salido a luz. Este hecho, sentido de inmediato por todos, marca a fuego el carácter de la cuestión. Porque, en efecto, los criterios antedichos que adquieren resonancia universal en un momento dado, son precisamente los que tradicional, perpetua y coherentemente ha defendido la Democracia Cristiana, y no los otros.



## LOS HECHOS

La visita del Presidente Eisenhower constituye un acontecimiento político que no fue turbado sino por la propia fuerza de carabineros, la cual ocupó ilícitamente el local de la CUT.

Las conversaciones entre los Jefes de Estado desmienten las interpretaciones anticipadas por los partidos del Frente de Acción Popular, referentes a planes para derrocar el Gobierno de Cuba.

La Federación de Estudiantes de Chile entrega al señor Eisenhower una carta abierta que causa impresión en diversos países.

Llega al país el señor Adlai Stevenson, ex candidato a la Presidencia de la República de Estados Unidos, quien sostiene interesantes entrevistas con políticos y otros sectores de la opinión pública chilena, incluyendo a los estudiantes.

El Gobierno anuncia la presentación de un proyecto sobre cooperativas.

Una comisión especial presenta un informe al Gobierno sobre política agraria, como consecuencia de los acuerdos de los partidos de Gobierno al respecto.

Diversas exposiciones de personalidades gubernativas sobre la política económica del Gobierno.

Se inaugura la primera Exposición Agrícola, Ganadera, Industrial y Comercial de Ñuble.

Violentas críticas entre los empleados y en los círculos de oposición por la reestructuración precipitada de la Administración Pública, hecha por el Gobierno.

Pleno del Partido Comunista se tornó agresivo contra el Gobierno.

## DOS VISITAS ILUSTRES

Con la visita del Presidente Eisenhower todo ocurrió tal como se había previsto. Tranquilidad, expectativa y alborozo en las calles, ausencia de actitudes hostiles. En vez de venir a nuestro país el jefe del "imperialismo", parecía que lo enviaba una nación cuyos servicios se reconocen de manera explícita y muy cordial. No queremos decir que haya participado la opinión pública en todas sus gamas ni que una multitud callejera represente a un pueblo entero; pero, sin duda alguna, los actos públicos algo quieren decir. Al menos, es posible afirmar que una buena parte de nuestros ciudadanos se alegraron de la visita, y que aquellos, para los cuales era ingrata, no se atrevieron a manifestar objeción de ninguna especie.

No se puede decir tampoco que faltaron estímulos para una conducta menos cordial. Si bien el Partido Comunista —foco de la atención política y policial en tales casos— declaró que se quedaría tranquilo, esta posición fue alterada visiblemente por el Frente de Acción Popular, controlado por comunistas y socialistas, a pocas horas de la llegada del señor

Eisenhower. Una vez más, nos parece, estos últimos forzaron la mano de los primeros. Observando quizás que la presencia del Mandatario norteamericano creaba una atmósfera demasiado placentera, los socialistas han tenido que pensar en la necesidad de dar un alerta a su gente. De ahí que se publicara una comunicación sumamente ruda, cuyo texto es útil conocer.

Ella, en síntesis, denunciaba la visita como una maniobra del Departamento de Estado, cuyo objeto era fortalecer la posición de Estados Unidos ante la próxima reunión de los jefes de las grandes potencias, asegurar la adhesión de los Gobiernos latinoamericanos en la tarea de derribar el régimen cubano y, por fin, a ocultar el hecho de que los problemas de Latinoamérica no son sino aquellos que derivan del predominio económico de los monopolios yanquis. Todo esto se sumaba a un enfoque del Gobierno chileno como presidido por un Mandatario que no representa al pueblo y cuyos intereses se confunden con los del imperialismo.

La Central Unica de Trabajadores dio tam-

bién a conocer un comunicado más o menos parecido, indicando que el señor Eisenhower no era persona grata para los trabajadores chilenos.

La tesis, en verdad, posee un sentido antagónico a la permanente campaña de convivencia y vínculos totales que caracteriza a la propaganda comunista. Va también contra el intercambio de visitas entre los jefes de los diferentes países y, por lo mismo, atenta contra las relaciones personales de Eisenhower y Khrushchev y el ambiente estimulado por ellas. En efecto, los mismos argumentos, en esencia, podrían referirse a la visita de Eisenhower a Rusia. Y sin embargo, esa visita en proyecto y la ya efectuada de Khrushchev a E.E. UU., fueron miradas por la prensa de izquierda como favorecedoras de una nueva atmósfera de paz. Vemos, sin embargo, que se altera por completo el criterio y se niega a los gobernantes chilenos la posibilidad de tratar de manera personal los problemas que el país puede tener con Estados Unidos. Se aplaude en el extranjero lo que se critica en Chile ¿Está ello bien? Todo parece un poco raro. Los comunistas, por sí mismos, no se habrían atrevido a tomar tales actitudes en las actuales condiciones. Y no lo hicieron; pero, los socialistas, muy pronto, los obligaron una vez más a seguir la línea del extremismo táctico interno, aprovechando al pie de la letra la conducta a que los comunistas se habrían sometido si no estuviesen limitados por la visita de Khrushchev a Estados Unidos y la promesa de Eisenhower de ir a la U.R.S.S.

Este ambiente, un tanto indefinido, dio lugar a un solo incidente desagradable. Pocos instantes después de pasar Eisenhower frente al local de la CUT, fue colgado allí un retrato de Fidel Castro. La multitud empezó a protestar, y a poco exigió que se lo retirara. Un hombre, desde los balcones del local, hacia gestos negando lugar a tal petición. Pasaron unos minutos. En seguida, otro individuo, que no parecía ser un ciudadano curioso, apareció con un garfio y trató de destrozar el retrato. No lo consiguió, por cuanto desde adentro se tiraron los cordeles y se elevó el retrato hasta la altura de la terraza. El hombre del garfio colocó entonces una escalera, aparecida misteriosamente; subió al segundo piso y trató de coger el retrato. Alguién salió desde dentro del local, a fin de impedirlo. Pero, no alcanzaron a venirse a las manos. Un carabiniero tras otro subieron por la misma escalera. Ocuparon el local. El hombre del garfio y el defensor desaparecieron en el interior. Momentos después, el primero estaba, a la vista de todos, en la terraza, despedazando el retrato, que tiró a la calle en medio de los aplausos de la multitud. Entretanto, los carabineros ocupaban por completo el local y sacaban con toda tranquilidad incluso los telones permanentes puestos en el balcón del primer piso por la CUT. Esta or-

ganización se quejó de asalto, mientras la prensa oficial callaba. El incidente no ha tenido mucha repercusión; pero ello no impide decir que, tal como lo presenciábamos personalmente, se haya tratado aquí de un verdadero asalto. La versión, dada a luz, por la por la policía es un prodigio de cinismo y tergiversación de lo sucedido.

El hecho es que nada de lo anterior afectó al Presidente Eisenhower. El programa oficial se cumplió con estrictez, al tiempo que el Gobierno y las autoridades chilenas se comportaban dignamente. Parece ser que las entrevistas personales entre los dos Jefes de Estado no fueron demasiado fructíferas. Incluso ambos Presidentes llegaron a mostrar en público que tenían poco que hablar entre sí. El señor Alessandri, cordial y amable a ratos, tuvo momentos de estiramiento o sequedad que llamaron la atención. Su acento esencial estuvo centrado sobre el problema del armamentismo y logró que Eisenhower diera su aprobación completa. Esta ha sido ratificada en seguida desde Washington.

En cuanto a política se refiere, la visita no correspondió en manera alguna a las prevenciones del FRAP. No se trató el tema del comunismo ni tampoco el de Cuba. Esto se explica un poco por el carácter de nuestro Presidente. El no es un político ni sigue el desarrollo de los acontecimientos en ese plano. Discutir sobre Cuba ha de serle algo difícil, lejano y vago. Sus materias son de orden práctico.

Habló, en efecto, de temas económicos y de cuestiones chilenas inmediatas: el armamentismo y la relación de fuerzas entre Chile y sus vecinos. Pasar de allí no era propio de él. Eisenhower, por su parte, no podía tocar un tema que le hubiese producido impopularidad, no porque la opinión pública esté a favor del régimen cubano, sino porque el solo hecho de tocar el asunto, en estas circunstancias, habría sido algo así como una preparación de la campaña contra Cuba. De este modo se ha visto que las consignas del FRAP no representaban la verdad de lo que se proponían los dos Mandatarios, aunque no por ello deje de haber algo permanente en las interpretaciones que esa combinación política formulaba.

El aspecto financiero económico de la visita fue resumido por el Ministro de Finanzas, con posterioridad a la visita, en estas palabras:

"No se precisó petición económica alguna al grupo norteamericano. La única cosa nueva es que el Gobierno trata de que Estados Unidos proporcione ayuda técnica para los planes de regadío, producción de semillas naturales, etc.". No se conversó sobre petróleo. En cambio, se les proporcionó información acerca de la usina de Huachipato, plantas eléctricas, fomento a las exportaciones entre éstas las del cobre, productos forestales, hierro y

acero, como asimismo, de la rebaja que se realiza en los costos del salitre. También se manifestó la conveniencia de derogar el impuesto de 1,07 centavos de dólar que grava al cobre chileno en Norteamérica. Fue mencionado el Plan de Fomento Pesquero y en cuanto al Plan Habitacional, el grupo norteamericano conoció personalmente lo que se realiza, al visitar el Presidente Eisenhower y sus asesores la Población San Gregorio. Se señaló también —agregó el Ministro— la posibilidad de destinar los fondos de futuros convenios de excedentes agrícolas para la construcción de habitaciones.

A continuación el señor Vergara Herrera declaró que "Chile va a continuar operando con

Estados Unidos en igual forma que hasta ahora. Esperamos que esta visita redunde en acciones más rápidas. Considero que las relaciones económicas entre ambos países mejorarán cada vez más, y si es necesario solicitar empréstitos, el grupo norteamericano ya estará bien compenetrado de nuestra situación y de nuestros planes. A este respecto, el discurso que el Presidente Eisenhower pronunció en el Congreso chileno es bien claro y creo que no se puede pedir nada mejor". Finalmente, dijo que, a su juicio, "América latina no necesita de la aplicación de un Plan Marshall. Aquí hay que estudiar los recursos de que se dispone y de allí mi insistencia para que se nos proporcione ayuda técnica".

### ADLAI STEVENSON EN CHILE

Adlai Stevenson, otro de los más destacados políticos estadounidenses, llegó a nuestro país tan pronto partió Eisenhower. Su visita tenía que ser más apta para intercambiar opiniones. Además, teóricamente, estaba mejor preparado para ser bien recibido por los sectores políticos de izquierda. Su primer acto fue concurrir a la Federación de Estudiantes. Quería, según expresó, conocer la opinión de los estudiantes chilenos que habían aportado una notable contribución al planteamiento de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, con su carta pública al señor Eisenhower. El lenguaje fue franco y claro en este debate. Stevenson mostró ahí su determinación de hablar como un hombre que representa a Estados Unidos, que no puede criticar a su Gobierno y que, en consecuencia, no sale de un cierto marco general. Es esto, a nuestro juicio, un error. No cabe la menor duda de que se comete una falta dialéctica cuando uno habla a favor o en contra de Estados Unidos, como si se trata de una sola entidad. Dicho país no se identifica con el Gobierno, con las tendencias oficiales de su economía, con sus partidos políticos, con sus empresas y ni siquiera sus sindicatos. Estados Unidos es un nombre para una multitud de cosas heterogéneas y discrepantes. No hay ninguna necesidad de que se nos hable desde el punto de vista de una entidad ficticia. Se comprende que Eisenhower se exprese como representante de Estados Unidos, pero si un político de oposición, como Stevenson, se coloca también dentro de esa imagen presu- puesta, se corre el peligro de no llegar a ninguna parte. De Stevenson se espera que hable en su calidad de hombre culto, de mente universal, preocupado, como hombre y no como mero patriota, de lo que ocurre en todo el mundo.

De ahí que su conversación con los estudiantes haya decepcionado un poco. Ella mostró a un Stevenson ansioso de defender a Esta-

dos Unidos como un conjunto armónico de ideas y de intereses, cosa que no es verdad y que Stevenson bien podía haber subrayado.

Durante el transcurso de un foro en la Universidad de Chile, el ex candidato presidencial tuvo oportunidad de alternar con Eduardo Frei, Angel Faivovich, René Silva Espejo y otros. Quien llevó las cosas a un terreno más agudo fue precisamente el senador demócrata-cristiano, por el cual Stevenson mostró gran estimación. Frei planteó, en efecto, lo que correspondía decir al visitante: esto es, el carácter unilateral y estrecho de la actitud norteamericana en el problema de las relaciones con América Latina. Un resumen periodístico expone del siguiente modo las palabras del senador por Santiago:

*Tomó la palabra, en seguida, el senador D. Eduardo Frei, para plantear la necesidad de que Estados Unidos, sin considerar lo ya hecho en favor de otras regiones, debe atender a la situación latinoamericana, a la cual lo ligan vínculos de destino común, geográficos, históricos y económicos. Se hizo cargo de que efectivamente la nación del norte se había enfrentado a una encrucijada histórica la contienda entre democracia y comunismo— y que ello no era olvidado por la opinión latinoamericana. Sin embargo, los acontecimientos exigían ahora considerar los problemas de esta región. A su juicio, los Estados Unidos enfrentan estos problemas con una receta demasiado simple, cual es recomendar la libre empresa, pero olvidan que en el estado actual de cosas hay soluciones que afectan al sector público y que no pueden ser afrontadas por ese camino. Ellas requieren la acción del Estado y la inversión pública en gran escala para plantear los fundamentos*

del desarrollo económico, entre los que se cuentan los caminos, la energía eléctrica y las obras públicas en general. Latinoamérica lucha por defender el sistema democrático; por lo menos hay una porción de países, entre ellos Chile, que tratan de dar esta difícil batalla teniendo al frente el grave desequilibrio entre la riqueza y la pobreza. Esto es peligroso, tan peligroso como la amenaza que existió y existe en otras zonas donde acecha el comunismo. Es aquí donde Estados Unidos tiene una misión de ayuda que cumplir, para acortar las distancias entre los sectores sociales. En nuestro país —agregó— han muchos sectores políticos que preconizan la empresa privada, pero hay que anotar que Norteamérica no tiende a fomentar la empresa privada establecida, sino que favorece la instalación de la empresa privada extranjera, que por lo general pide un estatuto más favorable que el que puede reclamar la empresa nacional. Aquí hay otra revisión que hacer, porque si permanecemos imbasibles, arriesgamos la estabilidad misma de la democracia. Hay que convenir —terminó el senador Frei— en que Latinoamérica tiene parcialmente una

democracia política, pero carece de democracia económica.

El señor Stevenson, en su respuesta, aprobó la idea de superar la tesis de la empresa libre, como único y fundamental instrumento, pero no llegó a mostrar una amplitud suficiente para satisfacer a políticos que proponen salir francamente del marco derechista.

Con todo, algunos de sus conceptos respondieron exactamente a lo que se esperaba de él. Ratificó la posición antimarmamentista, se pronunció claramente contra la ayuda a los dictadores y apoyó la tesis de hacer todos los esfuerzos para crear un ambiente internacional pacífico. En este último sentido, el señor Stevenson no hace más que dar actualidad a la vieja idea de los demócratacristianos de Latinoamérica en el sentido de que la lucha de los bloques debe ser superada, no por concesiones al capitalismo o al totalitarismo, sino por un análisis crítico de los problemas específicos y una voluntad de estabilizar la paz, a pesar de las diferencias doctrinarias o políticas.

La visita del señor Stevenson dejará, pues, buenos recuerdos.

Se mostró como un hombre versado, ágil, agudo y brillante. Está mejor capacitado que los republicanos para comprender ciertos puntos de vista ajenos a su propio estilo de vida y puede sin duda, seguir contribuyendo a mejorar las relaciones entre estos países.

## EL GOBIERNO INSISTE SOBRE SU POLITICA ECONOMICA

No hace mucho tiempo aún, el Ministro de Finanzas hizo, ante el Comité de Defensa del Consumidor, una exposición de los resultados de su política, como asimismo de la estrategia general que recomienda para vencer el proceso inflacionario. En la parte relativa a las conquistas logradas, el Ministro dijo así:

“El Gobierno en este período ha mantenido estable el tipo de cambio, ha equilibrado el presupuesto, ha terminado con las emisiones del Banco Central, ha reorganizado nuestro comercio exterior, no sólo permitiendo importaciones, sino que ayudando a las exportaciones. Muchas de estas medidas han sido verdaderamente revolucionarias y completamente contrarias a los hábitos adquiridos. Por ejemplo, en los bancos ha habido una verdadera revolución. Anteriormente, los bancos para poder atender las solicitudes de crédito recurrían al Banco Central que emitía billetes para hacer frente a estas operaciones. Hoy día eso se ha terminado, los bancos prestan

su propio capital y los depósitos del público que han aumentado considerablemente gracias a la política del Gobierno. La Bolsa de Comercio ha dejado de desempeñar actividades bancarias, por otra parte.

El presupuesto fiscal ha sido reorganizado completamente. Antes, dentro del desorden existente, cada funcionario y cada parlamentario promovía la dictación de leyes especiales a favor de sus servicios o de sus provincias, con el objeto de defenderse lo mejor posible del tremendo desorden imperante. Hoy día, con la colaboración del propio Congreso Nacional y de los servicios públicos, se ha terminado con una situación que llevaba al país al desastre y ante el progreso alcanzado todos han renunciado a aparentes privilegios.

Se ha iniciado una enérgica campaña contra los monopolios. Desgraciadamente, por diversas razones, esta campaña no ha marchado con la rapidez que el Gobierno deseaba”.

Con posterioridad, y al inaugurarse una sucursal del Banco Central de Chile en Los Angeles, el Presidente del Banco Central, don Eduardo Figueroa, uno de los principales asesores del señor Alessandri, hizo, a su vez, una de las exposiciones más sintéticas y claras de la política oficial. Nos parece oportuno reproducir algunos de sus pasajes, a fin de que nuestros lectores tengan a mano un documento fidedigno que les permita hacerse una idea exacta sobre la materia. He aquí sus palabras:

*“Es necesario reconocer en primer lugar, que un largo y agudo proceso inflacionario ha dañado gravemente los fundamentos mismos de nuestra economía. La gradual y cada vez más acelerada desvalorización de la moneda ha sustituido el trabajo creador por actividades especulativas que buscan la ganancia fácil en diferencias de precios; se ha desalentado el ahorro y con ello se ha impedido la formación de los capitales que son esenciales para el desarrollo de la economía; se ha distorsionado el valor de los bienes que no son determinados por su aporte a una mayor producción sino que, más bien por su capacidad de defenderse de la desvalorización.*

*Todo este penoso proceso de descomposición económica se ha traducido en un ritmo de capitalización tan extremadamente bajo que, en los últimos años ni siquiera ha sido posible aumentar la producción nacional en la proporción en que creció la población del país. Este es un hecho trágico, cuya gravedad se puede apreciar debidamente, si se considera que en otras naciones, cuyas economías han alcanzado un grado de desarrollo similar al nuestro, se mantiene un aumento de la producción de bienes y servicios que excede al crecimiento de sus poblaciones en un promedio anual de 3% a 5%. Si Chile hubiera ordenado su economía hasta alcanzar este grado de desarrollo habría logrado aumentar el valor de su producción anual en más de cien millones de escudos, esto es, en una cantidad que es equivalente al doble del valor del trigo que se produce y comercializa en el país.*

*Para crear nuevas fuentes de trabajo productivo se requieren ingentes capitales. Por las razones expuestas, las actividades privadas no han podido ofrecer suficientes ocupaciones productivas a los grupos de chilenos que año tras año alcanzan la edad que los capacita para incorporarse a las fuerzas activas del trabajo. Se ha generado así una presión cada vez mayor porque el Estado procure ocupación a*

*quienes no la tienen. Ello ha derivado en un crecimiento desproporcionado de los ciudadanos que viven a expensas del Estado, lo que a su vez se ha traducido en mayores impuestos que pesan ya en forma insoportable sobre las actividades de la producción. Estas circunstancias han dado origen también a lo que podríamos llamar al desempleo disfrazado, cuya expresión más clara se encuentra, tal vez, en el campo de la distribución de los productos, actividad en que, a menudo, se encuentran intermediarios que, sin prestar ningún servicio real, contribuyen a aumentar innecesariamente la diferencia entre el precio que paga el consumidor y el que recibe el productor.*

*Los gastos excesivos que demanda una administración pública hipertrofiada han acrecentado, a pesar de las altas cargas tributarias, crónicos déficit del presupuesto fiscal, los que, como es natural, han sido una de las causas principales en la aceleración del proceso inflacionario. Los sucesivos aumentos masivos de sueldos y salarios, en proporciones que no guardaron ninguna relación con el aumento de productividad del trabajador, se tradujeron inevitablemente en aumentos de precios que hicieron ilusorias las ventajas de los reajustes. En fin, todas las actividades económicas del país sufrieron los efectos de una grave descapitalización que las obligó, al ver destruidos sus capitales de trabajo, a recurrir al crédito bancario. Los Bancos, que no disponían de recursos propios suficientes, debieron a su vez acudir al redescuento del Banco Central, dando origen a emisiones que significaron nuevos impulsos al proceso de la inflación.*

*Se comprende, entonces, por qué la política económica y financiera de S. E. el Presidente de la República se ha centrado, desde un comienzo, en alcanzar una ordenación que haga posible romper este círculo vicioso que tan gravemente ha perjudicado, tanto a las actividades de la producción como a la gran masa trabajadora del país. A pesar de que la lucha contra la inflación es un proceso naturalmente lento, en el corto período de que ha dispuesto el nuevo Gobierno se han obtenido resultados que deben considerarse como muy satisfactorios. En efecto, el índice de precios al consumidor, así como los índices de precios industriales, demuestran que en los últimos siete meses han alcanzado un grado de estabilidad que era desconocido en el país.*

*La cooperación del consumidor que defiende el poder adquisitivo de su remuneración en la estabilidad de los precios, y el sacrificio patriótico de la agricultura, industria y el comercio que comprenden que sólo sobre la base de una estabilidad económica se pueden desarrollar en forma sana los negocios, han hecho posible crear una nueva conciencia colectiva que es indispensable para alcanzar el éxito final en la lucha contra la inflación. Por su parte, el Gobierno ha realizado los mayores esfuerzos para equilibrar el presupuesto fiscal sin imponer nuevos tributos, ha aplicado una política monetaria que permitió a las actividades de la producción disponer de medios de pago adecuados a las necesidades de la economía, evitando que emisiones exageradas de dinero crearan presiones artificiales que necesariamente habrían significado nuevos aumentos de precios. Se establecieron nuevas bases para ordenar nuestro comercio exterior, que contribuyeron a producir un aumento substancial de las exportaciones en el año 1959. El valor de estas exportaciones excedió*

*a las del año anterior en un treinta por ciento, y con ello se logró equilibrar la balanza de pagos externos del país, que en los años 1957 y 1958 arrojó déficit anuales de más de cincuenta millones de dólares.*

*Por otra parte, se han reconstruido las reservas del país en monedas extranjeras, lo que ha hecho posible no sólo mantener un tipo de cambio estable y un ordenado comercio de importaciones, sino que también restablecer el crédito externo del país con todos los beneficios que ello tiene para el desarrollo de nuestra economía”.*

Terminó el señor Figueroa declarando que, una vez alcanzado cierto grado de estabilización, se adoptarían medidas que permitieran aumentar los recursos de la producción. Especialmente se contemplará un sistema de “créditos de cultivo” y otros conducentes al mismo fin. Todo ello sin olvidar que la estabilización estará siempre amenazada por la tendencia a las operaciones meramente especulativas, hecho que obligará a mantener cierto control sobre los créditos.

#### ABUSOS EN LA REESTRUCTURACION

No obstante este panorama que pudiera dar aliento a muchos, la realidad íntima tiene también aspectos diferentes. El Gobierno no consigue aún uniformar la opinión de sus partidarios sobre el reajuste de este año. La discusión sobre dicha materia ha amenguado un poco por causa de la visita de las personalidades norteamericanas antes mencionadas, al propio tiempo que aun perduran los efectos de la reestructuración de la administración pública.

En este último terreno, el Gobierno, tocado en lo vivo por los críticos, hubo de resistir la avalancha con uno de esos comunicados insultantes a que se siente tan afecta la Secretaría General de Gobierno. El hecho es, sin embargo, que basta con investigar en las oficinas para darse cuenta de que, en verdad, la reestructuración ha sido hecha con criterio revanchista. Es imposible entrar a fondo aquí en ello. Una sesión de la Cámara de Diputados está pendiente para tratar la materia. Los empleados injustamente despedidos son muchos. Los criterios aplicados para expulsarlos no son satisfactorios. Incluso las ventajitas que se les otorgan no parecen suficientes ni aseguran que vuelvan a encontrar trabajo. A estos respectos, la cosa ha llegado a adquirir, en el medio de los que ganan un sueldo, el carácter de un hecho probado. De tal manera parece claro que esta circunstancia, aun-

que sea superada formalmente por ahora, seguirá con alguna fuerza más adelante. El Gobierno está obligado a cumplir sus promesas con gran celeridad. Si no consigue detener las alzas y estabilizar el progreso colectivo, los incidentes acerca de la reestructuración caerán sobre su propio prestigio. Entretanto, el Presidente de la República ha debido reconocer, ante los periodistas extranjeros, que su política económica no había dado aun todos los resultados que esperaba.

El diario “La Libertad”, en un editorial del día 12 del presente, fijó las etapas que, según la Democracia Cristiana, debieron haberse observado en esta necesaria tarea de reestructuración:

Primera etapa: “Establecer el “organigrama funcional” que determinará qué funciones debe realizar el Estado a través de sus diversos organismos, y en éstos, cuáles corresponden a cada una de sus partes. Este esquema general pudo obtenerse pidiendo colaboración, por ejemplo: a ICARE, a la Universidad y aun a expertos extranjeros. Hoy sólo sabemos que “en su oportunidad se demostrará” que tal organigrama existe.

Segunda etapa: “Determinar las categorías de sueldo en relación con la importancia so-

(pasa a la pág. 21)

# POLITICA internacional

## CASTRO CULPA A USA. DE LA EXPLOSION

A fines del año pasado se consideraba que las relaciones entre Cuba y Estados Unidos estaban en tan mala situación que, al menos para Washington, ello constituía el más grave problema con relación a América Latina. En el curso de este año esas relaciones han empeorado hasta el punto de que el miércoles último el Secretario de Estado, Herter, tuvo que declarar ante los periodistas que Estados Unidos no consideraba por el momento la posibilidad de romper relaciones diplomáticas con Cuba. La noticia, a primera vista, parece alentadora, pero el solo hecho de que el Canciller de un país tenga que decir que no se romperán las relaciones con otro, indica que las cosas están llegando a un extremo en que ello es posible. Por otro lado, el propio M. Herter, al hacer esa declaración, que no fue espontánea sino respuesta a una pregunta de un periodista en una conferencia de prensa, añadió que podrían surgir circunstancias que harían a su gobierno enfrenar la consideración de un rompimiento, aunque él —Mr. Herter— esperaba que eso nunca ocurriría.

Es de esperar, realmente, que, eso nunca haya de ocurrir. Nadie saldría ganando con el rompimiento, fuera de los círculos o intereses que, tanto en Cuba como en Estados Unidos tratan de provocarlo en beneficio de sus particulares y nada desinteresados fines.

Sin embargo, no habría que ser demasiado optimista con respecto a la posibilidad de que las relaciones cubano - norteamericanas vayan mejorando. Existe la posibilidad de que ocurran numerosos hechos capaces de provocar un aumento de la actual tensión.

No se trata de que todas las semanas o siquiera una vez al mes vaya a volar un barco con municiones en el puerto de La Habana y de que Castro vaya a culpar de ello a Estados Unidos. Ese es un hecho absolutamente extraordinario, pero lo ocurrido a raíz de él revela el estado a que han llegado las cosas.

Como se sabe, el gobierno norteamericano

suspendió el año pasado el embarque de armas a la zona del Caribe debido a la tensión política que allí existe. Ni el gobierno ni particulares de Estados Unidos podrán entregar armas a gobiernos o particulares de esa zona. Washington consiguió que algunos gobiernos europeos y especialmente Inglaterra cooperaran a ese embargo, pero no ha podido impedir que desde Europa se hagan embarques de armas y municiones para Cuba, como tampoco que, por su lado, las adquiriera Trujillo para la defensa de "su" isla. Menos aun podría impedir el gobierno de Washington que mañana Fidel Castro decidiera adquirir aviones u otro armamento en países del bloque soviético y que es equipo bélico llegara acompañado de los "técnicos" encargados de enseñar su manejo. En realidad, en la misma medida en que la prohibición de la venta de armas a Cuba por parte de los países occidentales se haga más estricta y, por otra parte, no se elimine la actual tensión en el Caribe, estarán aumentando las posibilidades de que el gobierno cubano se decida a comprar, espectacularmente, armas tras la Cortina. Si un gobierno necesita —o cree necesitar— armas y sus amigos no se las venden, se hace amigo de los que pueden venderse las. Cabría recordar que hace dos años Inglaterra y Estados Unidos vendieron armamento a Túnez y prefirieron provocar una grave crisis en sus relaciones con Francia antes que hacer posible que el gobierno de Habib Bourguiba comprara al bloque soviético las armas que necesitaba. Hasta ahora, Fidel Castro ha conseguido que Bélgica le venda fusiles para su ejército (con un buen sobreprecio), pero, llegado el momento, ¿habrá quién haga con respecto a él lo que hicieron Estados Unidos y Gran Bretaña con Túnez?

Si esa adquisición se produce, una palabra va a volver a todos los labios: Guatemala.

Entre tanto, y dado el bloqueo impuesto por Estados Unidos al tráfico de elementos bé-

licos en el Caribe, la acusación de Fidel Castro, por la cual se hace responsable no sólo a intereses norteamericanos sino a "funcionarios del gobierno de Estados Unidos" (Cable de A. P.) de la explosión del "La Coubre", aparece con cierta base emocional. Es posible, perfectamente posible, que haya habido sabotaje, pero es también, con toda evidencia, muy imprudente y temerario que el jefe de un gobierno acuse a otro de ese sabotaje, cuando éste no aparece probado fehacientemente y tampoco, por lo tanto, la participación o culpabilidad de nadie en ese sabotaje. Ante la acusación de Castro, el Departamento de Estado tenía que responder como lo hizo, quedando en una posición política y diplomática ventajosa. No corresponde a Herter sino a Fidel Castro probar la verdad de sus afirmaciones y entre tanto no lo haga el Primer Ministro cubano, su posición internacio-

nal queda debilitada. No es fácil saber desde Chile cuál es la reacción interna cubana ante estos sucesos y, por tanto, no se podría saber hasta qué punto la actitud de Castro está destinada al consumo interno. Pero, en cambio, si se puede decir desde acá que su gobierno no ha ganado en prestigio internacional con el incidente. Y nada podría servir mejor a los intereses de sus enemigos que esa pérdida de prestigio, que afecta también a la Revolución cubana. Hasta la posibilidad del sabotaje aparece más improbable con esto, pues, los enemigos de la revolución cubana podrán decir que un gobierno que procede con tanta ligereza difícilmente puede ser capaz de garantizar las condiciones de seguridad necesarias para hacer sin peligro la descarga de un barco con municiones. Y no es de los enemigos declarados de la revolución cubana de quienes tiene más que esperar América Latina.

### SEGUIRA HABIENDO INCIDENTES

A fines de febrero, el Canciller cubano Raúl Roa llamó a su despacho al Encargado de Negocios de Estados Unidos (ya han retirado los dos países a sus respectivos embajadores) para entregarle una nota por la cual se manifestaba la buena voluntad del gobierno cubano para arreglar las diferencias entre Washington y La Habana. En esta capital se deseaba aclarar si, que las negociaciones se iniciarían con el supuesto de que Estados Unidos se abstendría de todo acto capaz de perjudicar a la economía o al pueblo de Cuba.

Esto ocurrió antes de la desgraciada explosión del "La Coubre" en el puerto de La Habana y de la no más feliz acusación de Fidel Castro contra el gobierno de Estados Unidos. Las posibilidades de una negociación se fueron por el momento al diablo.

Esto es profundamente lamentable. La explosión del barco ha sido un accidente esporádico, pero, en cambio, existe la amenaza permanente de que ocurran nuevos hechos que vendrían a agravar aún más las malas relaciones entre los dos países. Las negociaciones cuya apertura intentó el canciller Roa antes de la crisis última, podían haber introducido un elemento de distensión. Si el gobierno cubano tiene en sus manos el arma de la nacionalización o expropiación de las

empresas norteamericanas establecidas en la isla, sin indemnización previa, el gobierno de Estados Unidos dispone de un arma aún más poderosa y peligrosa: la fijación de la cuota de azúcar que Cuba puede vender en el mercado norteamericano a un precio superior al del mercado mundial.

Si los discursos de Castro pueden estallar como bombas en cualquier momento sobre el desolado campo diplomático que se extiende entre los dos países, desde los aeródromos de Florida pueden también, en cualquier momento, elevarse los aviones cuya acción —como ya ocurrió— es capaz de provocar nuevos incidentes. Mientras no haya negociaciones con la mira de llegar a un acuerdo general, o, por lo menos, sobre puntos básicos en torno a los cuales se produzca una atmósfera de comprensión y buena voluntad, pueden sobrevenir cosas más graves aun que las ya ocurridas.

Dejemos de lado las imprevisibles explosiones oratorias de Fidel Castro. También desde Estados Unidos pueden partir ataques que aumenten las dificultades. Existe, evidentemente, una campaña de prensa, que el gobierno de Washington no está en situación de coartar y cuyos ataques no son mortíferos, pero resultan altamente irritantes para la

gran mayoría de los cubanos. Más concreta y no menos perturbadora resulta la acción de los aviones que despegan desde Florida para incursionar sobre Cuba con fines de propaganda o sabotaje.

A raíz de las protestas cubanas por los incidentes ya conocidos, el gobierno norteamericano ha terminado por reforzar el control de los aeródromos de la península de Florida, que se encuentran a una hora de vuelo de la Isla. Los funcionarios federales encargados de aplicar las medidas de seguridad contra los vuelos ilegales han declarado que todas las precauciones posibles están tomadas y que, con todo, no pueden garantizar la imposibilidad de nuevas incursiones aéreas contra Cuba. Hay docenas y docenas de campos de aviación en Florida, muchos de los cuales están solitarios y abandonados, pero cuyas pistas se hallan aún en buen estado y susceptibles de ser utilizadas en cualquier momento por pequeños aviones de turismo que bastan para volar hasta Cuba. Se calcula que hay no menos de 200 puntos desde los cuales pueden elevarse dichos aviones y aunque las fuerzas de control han sido reforzadas, sus jefes no están en situación de ejercerlo completamente. Nuevos hechos desagradables y aún luctuosos podrían producirse.

Por otro lado, el gobierno cubano no ha cejado en su campaña de nacionalización de la economía ni en la aplicación de la Reforma Agraria a las propiedades rurales poseídas por empresas norteamericanas, incluyendo la poderosa United Fruit Co. El conflicto diplomático entre Washington y La Habana sobre el problema de las expropiaciones está trabado desde mediados del año pasado, cuando el Departamento de Estado protestó oficialmente por ellas y pidió la aplicación de las normas constitucionales cubanas y el respeto a los derechos de los ciudadanos y sociedades norteamericanas. Desde entonces ha aumentado la presión de los intereses norteamericanos perjudicados, pero la verdad es ninguna medida decisiva. La medida supre-

ma, casi la "última ratio" es la reducción de la cuota de azúcar cubana para el mercado norteamericano, pero Eisenhower declaró a comienzos de año que nada se haría en ese sentido. Lo contrario habría sido un irreparable desatino político y puede darse por seguro que ese paso no se dará a menos que la tensión cubano-norteamericana llegue al último extremo o los dirigentes de Estados Unidos pierdan el tino o el sentido de las proyecciones de sus actos en América Latina.

Esto no significa que el Congreso o el Ejecutivo de Estados Unidos no sean jurídicamente dueños de hacer lo que quieran con la cuota de azúcar que se permite vender a Cuba en el mercado norteamericano a un precio que es actualmente casi el doble del que rige en el mercado mundial. Ese precio beneficia a los exportadores cubanos con la sola deducción de medio centavo de dólar por libra, que es el derecho de aduana que cobra el Fisco norteamericano. Así, el privilegio otorgado a una buena parte de la producción cubana de azúcar significa para la Isla no sólo un mercado seguro y estable, sino un sobreprecio de alrededor de 120 millones de dólares al año. Esto es tan apetitoso que otros exportadores latinoamericanos de azúcar han estado tratando de aumentar su cuota en el mercado de Estados Unidos, a costa, naturalmente, de la cuota cubana. Esos mismos gobiernos han estado felices con la crisis en las relaciones de Cuba y su principal comprador de azúcar, y esa felicidad no disminuiría en absoluto si se produjera un rompimiento.

Pero si el Ejecutivo y el Congreso en Washington decidieran rebajar o suprimir la cuota de azúcar a precio favorecido atribuida a la Cuba de Fidel Castro, no se ve bien por qué se habría de mantener la cuota con que se beneficia la República Dominicana de Trujillo. Paradójicamente, el "Benefactor" está sirviendo como de pararrayos —y no sólo en lo del azúcar— de la tensión entre Washington y La Habana.

### TRUJILLO, GARANTIA PARA CASTRO

Esto quizá merezca alguna explicación para mayor claridad.

La Reunión de Consulta de Cancilleres, que tuvo lugar en Santiago en agosto del año pa-

sado, sirvió para dar resonancia internacional y cierta consagración diplomática a la idea-sentimiento de que la O.E.A. no puede seguir siendo un mecanismo que ampara di-

recta o indirectamente a los dictadores reaccionarios y pone en cuarentena a un movimiento de liberación popular más o menos sospechoso de inspiración comunista. El Departamento de Estado ha comprendido que la política de apoyo financiero, benevolencia y condecoraciones para los dictadores tiene que ser cambiada por la que enunció Nixon al regresar a Washington después de su gira por América Latina: "Un simple apretón de manos para los dictadores y un abrazo para las democracias". Durante su reciente viaje por cuatro países de este continente, Eisenhower ha declarado —y lo ratificó en Washington al informar al Congreso— que Estados Unidos aborrece toda clase de dictaduras. "Toda clase de dictaduras". Es una espléndida noticia, pero Milton Eisenhower debe de haber recordado con sonrojo sus abrazos con Perón; el ex Secretario del Tesoro Mr. Humphrey, debe de haber bajado públicamente los párpados recordando su escala especial en Caracas para conferir la Orden del Mérito norteamericano a Pérez Jiménez, con una citación firmada por el propio Eisenhower; y Trujillo, en su isla, debe de haber sonreído metistofélicamente bajo su canoso bigotillo. Por su lado, Franco no debe de haber tenido ningún temor de una posible suspensión de la ayuda norteamericana en armas y en dinero.

La opinión latinoamericana está informada de estos hechos: de los ocurridos en el pasado reciente y de lo que se promete para el futuro. Por su parte, los cancilleres en Santiago dejaron más o menos en claro que tanto como el principio de la no intervención vale otro principio de la Carta de la O.E.A. que establece que el ejercicio de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos son la base de la solidaridad americana y una de las finalidades de la Organización. El escándalo consiste en que el principio de la no intervención haya servido de amparo a los dictadores mientras nadie se preocupaba mayormente de los derechos hu-

manos, que, en última instancia, son más sagrados que la soberanía nacional.

Ante este estado de la opinión pública latinoamericana resultaría demasiado escandaloso y absolutamente dañoso para la unidad hemisférica y el prestigio de Estados Unidos que este país llevara a cabo una acción unilateral o inspirara una colectiva contra el régimen de Fidel Castro y permaneciera con los brazos cruzados ante Trujillo. Desde el punto de vista puramente jurídico, el Congreso o el Ejecutivo norteamericanos tienen el más completo derecho para suprimir a Cuba su cuota de azúcar en el mercado de su país y distribuirla, por ejemplo, entre otros productores del continente, que quedarían muy agradecidos. Semejante medida podría ser una forma de coerción o una represalia contra Castro por la expoliación de los intereses norteamericanos en Cuba. Pero nadie podría pensar que es una sanción tendiente a la restauración de la democracia cubana, sino una manera de crear más dificultades a Castro para derribarlo del poder. Entonces también la opinión latinoamericana se preguntaría porqué tales medidas no se toman contra dictadores de la calaña de Trujillo.

En ese sentido el dictador dominicano constituye una especie de garantía para Castro, quien, por lo demás, ha dejado hace algún tiempo de atacar a su vecino y enemigo. En realidad, la caída del "Benefactor" podría beneficiarlo sólo en un caso improbable: el de que elementos afines al Movimiento 26 de Julio pudieran tomar el poder en la República Dominicana a la caída de Trujillo. Mientras no exista esa posibilidad, parece que éste no tiene mucho que temer del lado de Castro. Pero esta relación entre los dos hombres del Caribe bien podría explicar el aumento de mal ambiente que se le está produciendo en Estados Unidos al dictador dominicano. Quizá sea hilar muy delgado pero derribar a Trujillo para poder hacer lo mismo en seguida con Castro sería una hábil carambola diplomática. A más de uno ya se le debe haber ocurrido.

# AYUDA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Radomiro Tomic

El Presidente Eisenhower afirmó aquí en Santiago, que era inexacto que América latina hubiese sido postergada en los planes de asistencia financiera norteamericana, con respecto a otras zonas del mundo. El señor Adlai Stevenson, por su parte, sin disputa el líder del Partido Demócrata más conocido fuera de los Estados Unidos, ha reiterado el mismo punto de vista en sus declaraciones entre nosotros, en estos días. Y "El Mercurio" de ayer reprodujo algunos comentarios de los más grandes diarios norteamericanos expresando la esperanza "de que este error haya sido ahora suficientemente despejado".

No tiene objeto disimular —por cortesía— cuán cargado de consecuencias para la solidez y la amplitud del futuro de las relaciones interamericanas resulta un juicio así.

Desgraciadamente para todos, que América latina ha sido postergada, para sus pueblos es una afirmación basada en hechos. Ella se ha sostenido invariablemente, desde la conferencia de Bogotá, en 1948, hasta la reunión de Cancilleres de Santiago, en agosto del año pasado, por los gobiernos y personeros oficiales de estos países. Es la razón misma de la "Operación Panamericana" y podrían citarse docenas de reuniones interamericanas en las cuales los vacíos de la política estadounidense con respecto a la América latina han sido destacados. Es un hecho afirmado igualmente por muy calificados personeros de la política y del pensamiento norteamericanos y por organismos creados especialmente para examinar la orientación y los resultados de la política exterior de los Estados Unidos. Para citar el último, nos referimos al informe del comité senatorial ad-hoc que preside el senador Wayne Morse, que trabajó por dos años en la elaboración del estudio y cuyas conclusiones reprodujo la prensa chilena hace menos de dos semanas. Pues bien, el informe del comité senatorial tiene un solo "leit motiv": el peligroso abandono de la América latina en el esquema de prioridades que gobierna la preocupación y el empleo de los recursos públicos disponibles por el gobierno de Washington.

Pero no hay solamente estas "pruebas de autoridad". Siguiendo el consejo del Presidente Eisenhower a los estudiantes chilenos, dilucidemos este punto con la más autorizada fuente de información y estadística; el mensaje anual del Presidente de los Estados Unidos al Congreso Norteamericano. Tenemos a mano el "Economic" Report of the President" de fecha 1º de enero de 1958. En los cuadros F-74 y F-75, páginas 198 y 199, el Presidente Eisenhower detalló así el total neto de los préstamos, créditos y donaciones de los

Estados Unidos al resto del mundo, al 30 de junio de 1957, expresándose las cifras en miles de millones de dólares:

A.—Para fines civiles: Total . . . . .	US\$ 39.940
A Europa Occidental . . . . .	26.513
A Europa Oriental . . . . .	1.100
Cercano Oriente, Africa y Sud Asia . . . . .	2.009
Vietnam, Laos, Cambodia, Formosa y Corea . . . . .	4.096
Otros países del Asia y del Pacífico . . . . .	3.910
AMERICA LATINA . . . . .	1.198
(O sea, 2,9 por ciento).	

B.—Para fines militares: Total . . . . .	US\$ 20.312
A Europa Occidental . . . . .	12.025
Cercano Oriente, etc. . . . .	2.666
Asia y el Pacífico . . . . .	4.832
Sin especificación . . . . .	199
AMERICA LATINA . . . . .	344
(O sea, 1,6 por ciento).	

En resumen: Del total para fines civiles de US\$ 39.940.000.000, los 20 países latinoamericanos recibieron US\$ 1.198.000.000. (O sea, un 2,9 por ciento).

Del total para fines militares de US\$ 20.132.000.000, los 20 países latinoamericanos, recibieron US\$ 344.000.000. (O sea, 1,6 por ciento).

Del total general (para ambos fines de US\$ 60.257 millones de dólares a que ascendió la asistencia norteamericana al mundo externo en el período señalado, la América latina recibió US\$ 1.532 millones de dólares. Lo cual equivale, matemáticamente, a menos del 2,4 por ciento.

Estos son los hechos acreditados por el informe presidencial al Congreso norteamericano. Cualesquiera que sean los motivos o razones que han inducido a los Estados Unidos a proceder según este esquema de prioridades, lo único que cabe decir es que América latina sigue postergada y que no ha recibido una asistencia comprable a la de otras regiones vinculadas también a los Estados Unidos.

Y las inversiones privadas no cambian en nada este cuadro, por cuanto ni forman parte de los vínculos que ligan a los gobiernos en el Sistema Interamericano ni responden a finalidades políticas, sino estrictamente de carácter lucrativo para el inversionista.

Nada podría ser más funesto para el Sistema Interamericano que mantener el criterio erróneo, de que América Latina ha recibido una asistencia adecuada de parte de los Estados Unidos.

# EL BANCO INTERAMERICANO

por CARLOS NAUDON DE LA SOTA

*"Allí (en la Primera Conferencia Panamericana, 1889) hace sesenta años, las repúblicas americanas hablaron sobre un Banco Interamericano". Carlos Dávila "Nosotros, los de las Américas".*

La historia del Banco Interamericano de Fomento, cuya puesta en marcha se ha efectuado hace poco, es una de las más aleccionadoras del panamericanismo verbalista que ha campeado oficialmente. Conviene analizarla, antes de entrar al estudio de la institución misma, de su espíritu y alcance, que espero hacer próximamente.

En la Primera Conferencia Panamericana se votó la creación de un Banco Interamericano. Esta iniciativa volvió a figurar en la agenda de la Segunda Conferencia (Méjico, 1901). En la reunión de Buenos Aires en 1936 (llamada de Consolidación de la Paz) se acordó tratarla en la Conferencia de Lima, que se verificaría dos años después. Es también estrella fugaz en los cielos de las Reuniones Consultivas de Cancilleres Americanos, (mecanismo éste aprobado en Buenos Aires en 1936), en los años de 1939, 1940 y 1942.

Llega, así, sin siquiera tratarse esta iniciativa, la Conferencia de Quintandinha, 1947, de donde surge el famoso Tratado de Asistencia Recíproca, que echa sobre los hombros de los países latinoamericanos, las graves responsabilidades que EE. UU. ha tomado en los cuatro puntos cardinales. En efecto, el Artículo Tercero de este pacto, dice: "Las Altas Partes contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualesquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos". La más completa solidaridad entre ambas Américas estaba sellada y los Estados desunidos del Sur, se encaramaron a las grupas del corcel con que el Buen Vecino recorre los peligrosos caminos de la guerra fría.

Comprendiendo algunos países, especialmente Méjico, que la gravedad de tales obligaciones hacía imperativa la existencia de ventajas que las compensaran, exigieron que la consideración de los problemas económi-

cos tuviera prioridad sobre los políticos y militares. Pero la habitual debilidad de la política hemisférica de Latinoamérica, impidió que prosperara esta exigencia. El Tratado se aprobó y el estudio de los urgentes problemas económicos se dejó para una posterior Conferencia, que se verificaría una vez que le diera su aprobación la reunión Panamericana que debía tener lugar al año siguiente en Bogotá, en donde se siguió eludiendo la cuestión.

En 1954 se verifica en Caracas, mientras la cruel tiranía de Pérez Jiménez asolaba Venezuela, la Décima Conferencia Panamericana, donde iba a aprobarse la conocida Declaración de Caracas, otro eslabón más en la cadena de la solidaridad hemisférica, en cuya virtud el comunismo constituye "una amenaza a la soberanía e independencia política de los Estados Americanos que pondría en peligro la paz de América" y que sirvió para que EE. UU. interviniera escandalosamente en Guatemala poco después.

Allí nuevamente los países latinoamericanos solicitaron la urgente consideración de sus problemas económicos, antes que los militares y políticos; pero nuevamente el Buen Vecino salió con la suya: se aprobó la Declaración de Caracas (que era lo único que verdaderamente interesaba a Mr. Dulles) y los problemas económicos se dejaron para ser considerados en una posterior reunión de Ministros de Hacienda y Economía que se hizo coincidir con la IV Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social.

Esta reunión se verificó en noviembre de 1954 en Río de Janeiro. La delegación chilena —de la que formaba parte el señor Felipe Herrera, elegido Primer Presidente del Banco— planteó que "la magnitud del problema de impulsar el progreso de esta importante área continental y el fortalecimiento de su vulnerable estructura, exigen que las medidas que se adopten, tengan el volumen

y la permanencia suficientes para lograr los propósitos anhelados". Y presentó un proyecto de convenio para la Constitución de un Banco Interamericano de Desarrollo Económico.

A la iniciativa se opuso la delegación norteamericana, sosteniendo que existían ya las instituciones que atendían las necesidades crediticias de los países del sur y que su Gobierno estaba siempre dispuesto a entenderse directamente con los Gobiernos Latinoamericanos, por lo que estimaba innecesaria la creación del Banco propuesto por Chile.

Esta oposición se mantiene durante más de tres años, ya que sólo el día 12 de agosto de 1958 ante el Consejo Interamericano Económico y Social, el Subsecretario de Estado anunció que su Gobierno aceptaba considerar la creación del Banco.

La razón de este cambio de opinión hay que encontrarla, recordando que el río de la historia pasó bajo los puentes latinoamericanos, haciendo sonar ruidosamente las piedras del descontento.

En mayo de ese año, el Vicepresidente de EE. UU., señor Nixon, fue objeto de graves vejaciones durante su visita a algunos países del sur. Y lo que no habían podido hábiles diplomáticos, lo pudieron las injurias del pueblo: se infiltró algo de vida en la pétreo política hemisférica del Departamento de Estado, que empezó a comprender que "algo olía a podrido" al sur del Río Grande.

El Presidente del Brasil inició poco después de esta accidentada, aunque útil gira de Mr. Nixon, la llamada Operación Panamericana, conjunto de iniciativas destinadas a revitalizar las yertas relaciones interamericanas. De esta iniciativa salió una reunión informal de Cancilleres que se verificó en Washington en septiembre de 1958, durante la cual el Banco Interamericano y el Mercado Común fueron los temas principales.

Esta Conferencia informal aprobó la creación de un grupo de trabajo que se denominó "Comité de los Veintiuno", que en abril del año pasado sancionó la constitución del

Banco y sus Estatutos. El Convenio constitutivo ha sido aprobado por todos los países americanos, menos por Cuba que ha anunciado su decisión de no sancionarlo.

¡Qué largo y accidentado camino ha debido recorrer esta iniciativa para ser aprobada! Y mientras ella recorría trabajosamente la empedrada calle de su nacimiento, el Buen Vecino participaba en cuanto organismo se creaba para fomentar el crecimiento económico en otras latitudes. Basta recordar que a través del Plan Marshall, colocó graciosamente en el bolsillo de cada europeo occidental la bonita suma de doscientos dólares y que hasta 1949 había aportado al Banco Mundial nada menos que tres mil ciento setenta y cinco millones de dólares. Cabe agregar que el Banco Mundial sólo ha prestado a América Latina en sus diez años de vida, ochocientos noventa millones de dólares. La exigüidad de esta suma es por demás elocuente...

Y lo sucedido con el Banco Mundial se ha repetido con todos los organismos crediticios internacionales, pues éstos aplican un criterio eminentemente bancario que hace muy difícil el acceso a ellos a los empobrecidos países latinoamericanos, cuyo endeudamiento en moneda extranjera ha llegado al límite extremo, como muy bien lo señalaba el mismo señor Felipe Herrera en una interesante conferencia que sobre "Problemas Financieros en el Desarrollo Económico de Chile" pronunció hace dos años en la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile.

Las declaraciones del señor Herrera al ser elegido Presidente del Banco, ratificadas posteriormente, hacen esperar que la Institución será capaz de encontrar la armonía necesaria entre las exigencias de estabilidad financiera propias de un organismo bancario y la atención de los requerimientos de países y empresa cuyos términos urgentes no se compatibilicen estrictamente con las de la banca pública internacional.

# Representantes de los Gremios Obreros de los Estados Unidos con Khrushchev

Relación de la Entrevista del Primer Ministro del Soviet con Siete Dignatarios Prominentes de las Uniones

Por John Herling.

EL DOMINGO 20 de septiembre por la noche, siete vicepresidentes de la Confederación Norteamericana del Trabajo y del Congreso de Organizaciones Industriales, en mesa redonda, confrontaron al Primer Ministro del Soviet, Nikita Khrushchev. Fue ésta la segunda vez que algunos de los principales dignatarios de las uniones norteamericanas se entrevistaban con un oficial prominente del Soviet. Pero contrario al primer encuentro, un almuerzo precipitadamente arreglado con el Primer Delegado, Anastas I. Mikoyan, en las Oficinas Principales del a Unión Internacional de Electricistas (véase Representantes de los Gremios Obreros de los Estados Unidos vs. Mikoyan, N. L. Feb. 2), la reunión en el Hotel Mark Hopkins fue cuidadosamente planeada y recibió mucha publicidad.

En el vestíbulo del hotel 300 reporteros de muchas partes del mundo, provistos con una copia de los tópicos que habían de discutirse y una lista larguísima de víctimas políticas, vivas y muertas, húngaras, rusas y de la Europa Oriental, esperaron tres horas las noticias desde el segundo piso. Allí, en el Salón Dorado Imperial, el Primer Ministro del Soviet estaba sentado y a su derecha tenía al Ministro de Cultura, Georgi A. Zhukov y al Ministro del Exterior, Andrei A. Gromyko; y a su izquierda el intérprete, Viktor M. Sukhodrev, Embajador Mikhail A. Menshikov, autor M. A. Sholokhov, Editor de Pravda A. Satyukov, Editor de Izvestia A. I. Adzhubei y Director del Consejo Económico de la Ucrania, Nikolai A. Tikhonov.

Directamente frente a Khrushchev estaba sentado Walter Reuter, Presidente de los Trabajadores Unidos de Automovilismo, designado por sus colegas presidente del grupo del trabajo. A su derecha estaban James B. Carey, Presidente de la Unión Internacional de Electricistas; Paul L. Phillips, Presidente de la Unión de Trabajadores en Papeles y Papperos; Joseph Curran, Presidente de la Unión Marítima Internacional; Victor Reuther, Jefe en Washington de los Trabajadores Unidos de Automovilismo. A su izquierda estaban Emil Rieve, Director de los Trabajadores de Textiles; O. A. Knight, Director de los Trabajadores de Petróleo; Karl F. Feller, Presidente de la Unión de Cerveceros, y el Ayudante de Carey, George L. P. Weaver.

Otro oficial de la Unión, Les Finnegan, cedió su lugar en la mesa cuando la delegación soviética se presentó con dos personas más de las esperadas. Así pudo él sentarse a un lado y tomar notas. Las únicas medidas de seguridad consistieron en agentes soviéticos y de los Estados Unidos reunidos en un salón inmediato separado por un biombo.

Después de cruzar algunas frases de cortesía, la conversación poco a poco pasó de los viajes del Primer Ministro del Soviet a las diferentes opiniones expresadas por él. "Usted habrá visto a muchos banqueros y hombres de negocios", observó Carey. "Eso", respondió Khrushchev, "ha sido porque ustedes no querían verme". Evidentemente él se refería a la decisión del AFL-CIO de no invitarlo a hablar en su convención nacional que se llevó a cabo mientras él estuvo en San Francisco. Khrushchev también ha debido estar informado de lo que dijo el Presidente del AFL-CIO, George Meany, que no desearía encontrarse muerto en la misma habitación con el Primer Ministro del Soviet.

Luego se discutieron el maíz ruso y norteamericano y las condiciones en las fábricas y minas soviéticas. Reuther recordó sus viajes en Rusia en la década del 30 cuando él ayudó a adiestrar a los técnicos automovilistas rusos. Khrushchev agregó que en 1922 muchos americanos fueron a trabajar en las minas rusas, pero que abandonaron los trabajos cuando vieron las condiciones que existían. "Lo que debemos hacer", respondió Reuther, "es entrenar el átomo para la paz y sacar a todos los mineros de las minas". Khrushchev hizo notar que los científicos del Soviet quieren emplear la bomba de hidrógeno para producir carbón. Esto llevó a Reuther a indicar el valor de juntar los conocimientos científicos de todas las naciones. "Un fin muy noble", dijo Khrushchev, manifestando su talento por generalizar.

Carey, refiriéndose al discurso del Primer Ministro en las Naciones Unidas sobre desarme, preguntó: "¿Qué plan específico tienen pensado para ejecutar un tratado de desarme?". Khrushchev, mostrando impaciencia, contestó: "¿Qué es lo que le cuesta trabajo comprender?". Carey deseaba saber si un gran porcentaje de los \$ 100 billones que el mundo gasta ahora en armamentos no podrían dedicarse a ayudar a las naciones menos privilegiadas cuando se realizara el tratado de desarme. Entonces Reuther amplió el punto:

"Todos sabemos que los Estados Unidos y la Unión Soviética han producido armas que hacen inconcebible una guerra; que hacen de la guerra hoy en día un problema de si sobrevive o no la humanidad. El problema de hoy es, ¿qué se ha de hacer en un sentido práctico? La única guerra en la que Norte América quiere tomar parte es la guerra contra la pobreza, el hambre, la ignorancia y las enfermedades. Es ésta la única guerra que la humanidad puede ganar.

"El Primer Ministro ha dicho repetidamente que él cree que no debe haber intervención en los asuntos internos de los Estados Unidos y la clase de gobierno que preferimos. Nosotros compartimos esos sentimientos en lo referente a la clase de gobierno que los rusos pueden preferir. Creemos que los rusos tienen el derecho a elegir su propio gobierno y que los demás pueblos deben tener el mismo derecho... ¿Está la Unión Soviética preparada a contribuir a que se termina la guerra fría uniéndose a las Naciones Unidas en un esfuerzo cooperativo para ayudar a las naciones menos privilegiadas a abolir la pobreza y la ignorancia?"

Khrushchev, hablando en voz baja y con la servilleta en los labios, finalmente dijo que su proposición ante las Naciones Unidas estableció, "claramente que las sumas dedicadas a armamentos se reducirían en gran proporción y que un cierto porcentaje de esa reducción se dedicaría a las naciones menos privilegiadas".

Reuther entonces ofreció un plan que él había propuesto en 1950 que urgía la ayuda común a todas las naciones menos privilegiadas. Esto, dijo él, de por sí podría acondicionar mejor el plan de desarme —¿por qué, pues, desperdiciar estas oportunidades esperando el desarme?—. Khrushchev respondió que los Estados Soviéticos "no estaban esperando el desarme para prestar esta ayuda económica". Su yerno, Adzhubei, Editor de *Izvestia*, indicó que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas había tomado parte en los programas de ayuda de las Naciones Unidas. El también hizo mención de los convenios de ayuda bilaterales que Rusia tenía con el Mediano Oriente, Asia y Africa.

Reuther comenzó a reprobar a Khrushchev. "Estamos dando la vuelta a la cuadra. Estoy familiarizado con la planta de acero y otros proyectos construidos por el Soviet en India. Cuando ustedes hacen cosas como éstas no lo consideran parte de la guerra fría. Cuando nosotros lo hacemos, ustedes lo tildan imperialismo capitalista. ¿Por qué no podemos hacerlo juntos por intermedio de las Naciones Unidas, no para nuestro provecho particular?"

Khrushchev llanamente dijo: "No estamos de acuerdo". "¿Por qué no?", insistió Reuther. Khrushchev; "Los Estados Unidos nos tienen rodeados por bases militares, alianzas como NATO y SEATO y por estos medios los Es-

tados Unidos desean el dominio mundial. En las Naciones Unidas siempre tienen más votos". El rechazó la idea de una comisión común de las Naciones Unidas, con igual representación —"a pesar de que eso ya significaría progreso". Una vez más repitió que no podría llegarse a un acuerdo sobre esto "mientras estemos rodeados por bases de los Estados Unidos".

Reuther indicó que las acciones unilaterales del Soviet formaban la base de la acusación de que "ustedes están penetrando económicamente y destruyendo políticamente".

Khrushchev: "Cuando los Estados Unidos envían armas y establecen bases, ¿qué clase de penetración es ésa?"

Reuther: "Lo que proponemos aquí es una comisión igual con igualdad de control... Después de todo, la mayoría de los que pasan hambre son obreros y campesinos".

Khrushchev: "El plan unilateral no tiene aroma. Si lleva un olor socialista tiene un aroma agradable".

Reuther: "Si lleva motivo político, ese aroma no es agradable".

El Primer Ministro del Soviet se estaba enfadando. Alzaronse las voces. Khrushchev dijo: "Hemos enviado a Yemen millares de libras de trigo. Ese no es un país socialista". El Primer Ministro, apuntando su dedo a los representantes del trabajo, dijo: "Los Estados Unidos explotan la riqueza de los países atrasados con el fin de aprovecharse. Inglaterra y Francia hacen lo mismo con los países que necesitan ayuda. Nosotros no explotamos a ningún país, sólo comerciamos con ellos".

Reuther: "Ustedes explotan a los trabajadores de Alemania Oriental".

Khrushchev, casi saltando de su silla, exclamó: "¿Dónde ha soñado usted eso?"

Reuther: "Si ustedes no los explotan, ¿por qué más de tres millones de ellos se han pasado a Alemania Occidental?"

Khrushchev: "Usted está desahuciado con fiebre capitalista".

En este momento varios de los otros representantes soviéticos se unieron y la discusión se hizo una confusión y el intérprete no pudo atender a todos a la vez.

Reuther: "Los obreros de Alemania Occidental son libres".

Khrushchev: "Nosotros también somos libres".

Reuther: "¿Tiene usted credenciales para hablar por los obreros del mundo?"

Khrushchev: "¿Tiene usted credenciales para meter su nariz en Alemania Oriental?"

Carey: "Esta es parte de nuestra dificultad —el temor del Primer Ministro de que los Estados Unidos verdaderamente desean dominar al mundo".

Khrushchev: "No sólo lo quieren; lo están tratando".

Carey: "Existe temor en los Estados Unidos, basado en bastante evidencia, de que la Unión Soviética quiere dominar al mundo".

Khrushchev (en voz alta, con furia mal dominada): "El rublo soviético no quiere doblegarse al dólar norteamericano. Ustedes han sido echados a perder por todo el mundo aduánalos, arrastrándose, rebajándose..."

La discusión de nuevo se refirió al discurso de Khrushchev ante las Naciones Unidas. Carey sugirió que la omisión del Primer Ministro de proponer medios de llevar a cabo un plan de desarme hizo parecer que el discurso fuese hecho con fines propagandistas.

Khrushchev: "Yo, como un ex minero, tengo que decir que os tengo lástima como representantes de la clase obrera. Vuestra manera de pensar no es la de la clase obrera. Cuando Hearts lo dice, no me siento ofendido. Pero cuando un representante de los trabajadores lo dice, eso es diferente".

Reuther: "La clave es inspección y control universal y parar las pruebas de la bomba de hidrógeno. Nosotros esperamos las mismas condiciones que ustedes. Nosotros creemos que ninguna de las dos naciones debe ser tratada como un poder de segunda clase. ¿Por qué no pueden ustedes estar de acuerdo?"

Khrushchev: "Estos son argumentos a la Dulles. ¿Por qué están ustedes tan familiarizados con los argumentos de Dulles y no con las proposiciones de Khrushchev?"

Reuther: "Usted ¿no estará de acuerdo con la inspección y control universal?"

Khrushchev miró fijamente a Reuther mientras hablaba el intérprete y entonces, dijo: "¿Ha estado usted dormido todo este tiempo? Por esa razón estamos aquí. Estoy seguro que usted no ha leído mi discurso".

Carey: "Sí, hemos leído el discurso y otra propaganda; pero no hemos podido encontrar la base para llevar a cabo lo propuesto".

Entonces, O. A. Knight presentó el asunto del derecho de las naciones a decidir por sí mismas. Khrushchev interrumpió: "Nunca me han gustado las pulgas cuando saltan de un lado a otro".

Reuther convino en que era preferible hablar de un tema hasta terminarlo. Pero pareció que el Primer Ministro estaba dispuesto a finalizar la discusión. Reuther dijo: "Todo es cuestión de tiempo. Dígame al Primer Ministro que iremos más despacio si él tiene tiempo". Vic Reuther observó tranquilamente: "El Primer Ministro dice que quiere hablar a los trabajadores. Estos son los representantes de los obreros".

Khrushchev entonces volvió al tópico del desarme. "El desarme es la cuestión de las cuestiones. Lo que los norteamericanos proponen es el control primero, y luego el desarme. ¿Qué quiere decir esto? Nada. Déjenos establecer bases en México y Canadá, entonces tal vez llegaremos a entendernos".

Las preguntas y respuestas se hicieron más numerosas y furiosas. En una ocasión, el Primer Ministro le gritó a Curran: "¿Cómo puede usted abrir la boca así y representar a los

trabajadores? ¿Quiere usted una discusión o es éste un bazar?"

Khrushchev golpeó la mesa coléricamente: "Quisiera decirles, señores, que mientras los Estados Unidos continúen manifestando una actitud altiva hacia los otros pueblos, no puede haber un acuerdo".

Curran: "Hablemos con sensatez. Todavía no hemos hablado sensatamente. No quiero que me confundan con estadistas. Soy un trabajador que habla por los obreros, y estoy bastante seguro que el resto de los otros obreros aquí piensa de igual manera".

Emil Rieve presentó el asunto de propiedad pública en una sociedad democrática. Indicó que la dictadura no es una parte necesaria del dominio público. "El dominio social", dijo él, "es compatible con las más altas formas de la democracia política, como en Escandinavia".

Khrushchev desdeñó la idea: "El que el gobierno sea el dueño de la propiedad bajo un sistema capitalista no significa que el país sea socialista". Entonces Reuther citó Israel como el "país más parecido al socialismo democrático en el mundo libre. Sin embargo, la actitud de los rusos hacia Israel ha sido muy poco amistosa".

Esta observación despertó un desprecio visible en Khrushchev. "El instrumento que pudiera medir la cantidad insignificante de socialismo allá, no existe". Y Khrushchev sacudió su cabeza desdeñosamente.

Reuther: "Usted no ha estado allí. Yo sí. He visto cómo Histadrut, el magnífico movimiento israelita del trabajo, que es dueño del 60 por ciento de la producción, mantiene la nación y ayuda a su progreso". Khrushchev sólo echaba miradas de indignación.

Los representantes de los gremios obreros norteamericanos tuvieron mucha dificultad al tratar de mantener a Khrushchev en el tema sin irritarle hasta el punto de que se saliera, enojado del salón. Curran se refirió al cansancio de Khrushchev que se mostró en cierta ocasión. De cierto modo, la palabra "fatiga" sufrió en la traducción, y Khrushchev empezó a debatir antagónicamente.

"Otra vez, señor Khrushchev", dijo Reuther. "Usted ni tan siquiera entiende una pregunta amistosa. Curran trataba de explicar que él tenía pocas ganas de hacerle una pregunta porque usted debe estar cansado después de un programa tan cargado".

Curran por fin logró hacerse entender: "¿Pueden los obreros hacer uso de su libertad para conseguir la corrección de sus agravios por medio del derecho a huelga; el derecho de suspender su fuerza de labor colectiva?"

Khrushchev contemplando a Curran con dureza contestó: "Entiendo bien, pero usted no entiende nada de las funciones del sistema socialista. No quiero ofenderle; es que usted simplemente no sabe. Usted no ha estado allá. Usted mide todo por las normas de los

Estados Unidos. Sí, los obreros en Rusia tienen el derecho de declararse en huelga; un derecho jurídico a huelga. ¿Puede él usar su derecho? Sí, lo puede usar. Desde la Revolución de Octubre, ha habido huelgas. Yo mismo he dirigido discursos a juntas de huelgas. No, hoy día no hay huelgas. Los trabajadores y el gobierno tienen un solo pensamiento; porque ¿en qué otro país anunciaría el gobierno el aumento de salarios y la reducción del día de trabajo, sin presión alguna? Los países capitalistas necesitan pelear por esto”.

Khrushchev dijo entonces que si sus planes de desarme eran aceptados, su país podría poner en práctica un día de trabajo de seis horas y subir los salarios. (La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas planea un día de seis horas para 1964).

Y aquí Reuther se refirió a los antecedentes de su clase trabajadora. Pero Khrushchev dijo: “Ya va usted mostrando su fuerza en lugar de hablar.

“¿Tiene miedo a mis preguntas?”, preguntó Reuther al intérprete.

El Primer Ministro que ya no se aguantaba dijo: “No tengo miedo al Diablo —y usted es un hombre”.

Entonces Reuther continuó: “Lo que me molesta a mí de su sistema social no es que no estén logrando progreso económico para los trabajadores y campesinos. Ustedes están haciendo un progreso técnico tremendo. Y yo conozco su argumento de que los trabajadores no pueden declararse en huelga contra ellos mismos. Pero el mismo Primer Ministro expuso —en sus revelaciones de los crímenes de Stalin— el culto y el poder de un individuo. ¿Cómo podía un obrero durante ese período lograr justicia si no podía declararse en huelga y protestar públicamente?”

“Por intermedio de su gremio de obreros”, replicó Khrushchev. “Pero”, dijo Reuther, “el gremio es una extensión del gobierno soviético. ¿Ha estado en alguna ocasión una unión en desacuerdo con el gobierno? ¿Puede usted darnos un solo ejemplo en que una de sus uniones haya estado en desacuerdo con el gobierno o con el partido comunista?”

Entonces la discusión siguió en esta forma. Khrushchev: “¿Por qué se meten en nuestros negocios?” Reuther: “La libertad concierne a todos. Ustedes siempre están demostrando interés por los trabajadores de Asia. Existe algo que se llama solidaridad internacional del trabajo. Cuando estuve en Rusia, fui socio de una unión, y ésta era una que pudiera llamarse una unión de gremio”. Khrushchev: “Nosotros llamamos lo que usted representa —lacayos capitalistas”.

O. A. Knight siguió preguntando: “Ustedes dicen que están de acuerdo en que los alemanes del este y del oeste tengan el derecho de decidir por sí mismos lo referente a la unificación. ¿Cómo pueden pensar que ellos po-

drán decidirlo si ustedes continúan oponiéndose a la votación franca y democrática del pueblo alemán en este asunto? Segundo, en vista de sus comentarios a favor de la coexistencia pacífica, derecho de decidir por sí mismos, y no intervención en los asuntos internos de otras naciones, ¿cómo explican estas aserciones con la austera supresión militar de los Luchadores de la Libertad Húngara por el ejército soviético?”

Khrushchev, sarcásticamente: “Verdaderamente los capitalistas han entrenado muy buenos jefes. ¿Conoce usted algo de Alemania? ¿Ha estado usted allí? La República Democrática de Alemania está basada en principios altamente democráticos. Los medios de producción son de propiedad privada”.

Knight: “Si descansa en principios altamente democráticos, no deben temer una elección democrática”. Khrushchev: “Eso depende de las dos Alemanias, no de mí”.

Entonces el Primer Ministro del Soviet nombró a Hungría como un país con su constitución y leyes propias, un país que se está desarrollando libremente. Entonces, ¿por qué, se le preguntó, “los rusos intervinieron en Hungría en 1956?” Khrushchev: “¿Intervención? No hubo intervención. Hubo una contra revolución — asesinos y salteadores que recibieron armas del exterior y se apoderaron del poder en Budapest. Entonces el gobierno nos pidió ayuda y nosotros se la dimos, y nos enorgullecemos de ello. Allí reinaría el fascismo si no los hubiéramos ayudado”.

“¿Era Imre Nagy un fascista? Creía que era comunista”, dijo Reuther. Khrushchev, en voz alta: “No mezcle lo bueno con la basura”.

Así tradujo primeramente el intérprete las palabras de Khrushchev, pero de seguida continuó: “No, basura es la palabra inglesa errada para significar lo que el Primer Ministro quiso decir. El no dijo basura, sino mierda”.

Paul Phillips, de los papeleros, quería saber por qué el Soviet hacía ininteligibles las transmisiones de la Vox de Norteamérica y de la Radio de Europa Libre, ya que Khrushchev dice que él cree que debe existir un intercambio franco de información. El Primer Ministro lo miró duramente. “¿Cuál es su plato favorito?”, le preguntó. Phillips, sin alterarse, dijo: “Bueno, probablemente carne asada”. “Bien”, dijo Khrushchev, “a mí me gusta ‘borscht’.” “Pero”, Reuther replicó, “usted insiste en que todo el mundo tome ‘borscht’. Usted favorece un mayor comercio. ¿Cómo se explica que usted se oponga a un intercambio libre de ideas?”

“Como jefe de la clase obrera, protegeré a los trabajadores de la propaganda capitalista”, dijo Khrushchev con resolución. Luego, de repente, retiró su silla de la mesa, tiró su pecho adelante y el trasero para atrás —como un carácter burlesco antiguo. Estaba remediando el can can que había visto en un estudio de Hollywood. Volvió su espalda a la mesa, se dobló hacia adelante, se tiró la americana para arriba y meneó el trasero. Luego

se volvió y dijo: "Este es un baile que ustedes verán —no yo. Esto es lo que ustedes llaman libertad, libertad de las muchachas de mostrar su trasero. Para nosotros esto es pornografía, el capitalismo es el que hace que las muchachas sean así".

"¿Cree el Primer Ministro que debe prohibírseles a las muchachas, por ley, que muestren sus traseros?", preguntó Phillips. Khrushchev: "Debe haber una ley que les prohíba a las muchachas mostrar sus traseros —una ley moral".

Reuther estuvo de acuerdo en que ésta podría haber sido una película estúpida mostrada por Hollywood al Primer Ministro. "Pero esto no tiene nada que ver con nuestra pregunta de por qué no tener un intercambio libre de ideas entre nuestros países".

Khrushchev: "¿Por qué no comercian con nosotros? Las salchichas tienen el mismo gusto en todos los países".

Poco después, el editor de Pravda, Satyukov, indicó que su periódico había publicado el texto completo del discurso de Reuther en la conferencia del desempleo en Washington la primavera pasada. "No cambiamos ni una palabra... La Voz de América no lo transmitió. Si lo hubiera hecho, no hubiéramos hecho ininteligible su transmisión".

Reuther: "No, no lo hubieran hecho porque un reporte de desempleo nos hacía daño. Pero ¿por qué no publicaron mi discurso del Día de Mayo pronunciado este año en Berlín Occidental? Los invito a publicar y a transmitir ese discurso".

Khrushchev replicó enfadado: "Publicamos únicamente los discursos que contribuyen a fomentar relaciones amistosas entre los países".

Reuther: "Por lo menos 600.000 obreros escucharon mi discurso ante un mitin popular en Berlín Occidental. Estoy seguro que mi discurso fue menos provocativo que los discursos del Día De Mayo en Berlín Oriental".

Khrushchev: "Sin herir mucho desearía saber si no nos es posible encontrar un acuerdo común. Pero pensamos de diferente manera. Les tenemos lástima".

Reuther: "No queremos su lástima".

Curran: "Quizás la palabra sea 'compasión'. Lástima es una palabra dura. Y moviendo la cabeza al intérprete, Curran añadió: "No queremos su lástima".

Khrushchev: "Nosotros progresamos hacia el Comunismo. Ustedes quieren reforzar el Capitalismo".

Reuther: "Estamos interesados en la mejor manera de mejorar los intereses de los trabajadores en los países libres. No estamos de acuerdo en la manera de mejorar los intereses de los obreros".

Khrushchev: "Ustedes tienen su punto de vista; nosotros el nuestro. Y no es posible reconciliarnos".

Reuther: "¿Por qué no podemos creer en

nuestro sistema de libertad individual sin que ustedes sientan tan necesario decir que traicionamos a los obreros?"

Khrushchev: "No hemos venido a esta reunión a empeorar nuestras relaciones que ya van bastante mal. No busquemos temas que nos dividan. Unamos nuestros esfuerzos por la paz. No seamos torpes. Asuntos como el de Hungría son pullitas. ¿De qué sirven? Supongamos que traigamos a relucir el asunto de Guatemala".

Reuther: "Nosotros criticamos la situación en Guatemala —pero lo más importante es que nadie en Rusia criticó o fue permitido criticar su intervención en Hungría".

Curran: "Logramos cierto progreso cuando podemos tener reuniones como éstas".

Feller: "Sr. Primer Ministro, el partido comunista se considera el libertador de la clase obrera. Sin embargo, siempre que los comunistas se apoderan de un gobierno resulta una emigración en masa del país que ellos han tomado. Usted tiene el ejemplo de los tres millones que se han pasado de Alemania Oriental a Berlín Occidental, y como tres millones que han huido de la Korea del Norte a la Korea del Sur, y los 300.000 húngaros que arriesgaron la muerte y el encarcelamiento al escaparse para conservar su libertad. Señor Khrushchev, ¿podría usted indicarnos una sola ocasión en que, luego de haber los comunistas llegado al poder, haya habido una inmigración en masa de trabajadores de los países que no son comunistas al país comunista? Si el partido comunista es el libertador de la clase obrera, ¿por qué no vemos este fenómeno?"

Khrushchev: "¿Es ésa la pregunta? Beba su cerveza. Mirela. Quizás eso lo ayude a encontrar la respuesta".

Feller: "Ciertamente que ésa no es la respuesta y aparentemente nada le hará comprender por qué millones de personas quieren escaparse del comunismo".

Khrushchev: "Ya le he dicho: no le tengo miedo ni al Diablo".

George Weaver apuntó —a propósito de las objeciones de Khrushchev a preguntas en forma de pullas—; que en varias reuniones internacionales los representantes de los países comunistas hacían preguntas provocativas que no conducían a ninguna inteligencia. "El pueblo norteamericano espera que las preguntas que se le han hecho a usted esta noche sean contestadas".

Khrushchev: "Estemos más en contacto. No podremos resolver todos los asuntos de una vez, pero por medio de estos contactos podremos empezar a arreglar estos pequeños problemas, lo que conducirá a progresos mayores. No agravemos nuestras relaciones... ¿Desean ustedes ver un cambio en el orden social de vuestro país? ¡No! No deseamos ver un cambio en el orden social de vuestro país. Yo confieso que nunca he sido funcionario de un gremio de obreros. Pero, caballeros, ¿por

qué no nos visitan? No se volverán comunitas”.

Carey: “Hemos estado allá; hemos visto su país varias veces. Yo he estado allí tres veces. Nuestros otros colegas también han estado allí”.

Reuther: “Es importante que el Primer Ministro comprenda que se están llevando a cabo cambios en los Estados Unidos y que tenemos personas aquí tan dedicadas a avanzar la clase obrera como pueda haberlas en cualquier otra parte del mundo. Alargándole a través de la mesa las listas de salarios de los Estados Unidos). “¿Cómo puede él decir que estas gentes son esclavos de un jornal, explotados por el capitalismo, ganando estos altos sueldos en los Estados Unidos? ¿Cómo puede

él decir que no tienen nada que perder sino sus cadenas?”

Khrushchev: “Decimos lo que decimos para desquitarnos de lo que ustedes dicen de nosotros. Tome, por ejemplo, los discursos de Meany. Yo leo la mayor parte de ellos. Parecen como de Dulles — suenan como hechos por Dulles”.

Reuther: “Nosotros tenemos nuestras desavenencias y recordamos que usted tuvo algunas con Molotov (ex Ministro Soviético del Exterior Vyacheslav). Sin embargo, cuando no estamos de acuerdo, a nadie se destierra”.

La cena finalmente terminó comparativamente en calma, y el Primer Ministro Khrushchev volvió a sus habitaciones, adonde se le llevó té y yogurt.

(de la pág. 8)

cial de esos diversos tipos de servicio público”.

Tercera etapa: “Dar oportunidades de perfeccionamiento a los funcionarios no bien preparados. Para ello, los cursos de perfeccionamiento dentro de los servicios, el dar puntos en la calificación a los que siguieran preparándose personalmente, etc. Es lo que está haciendo la actividad privada hasta con los gerentes que envía a los cursos de ICARE”.

Cuarta etapa: “Corregir el sistema imperante en cuanto las calificaciones de los amplios, con lo cual se habrá facilitado mucho la tarea de reestructurar”.

Con estas armas, ampliamente discutidas ante la opinión pública, en etapa en que lo

personal se habría diluido en todo lo que es humanamente posible, se habría quedado “en forma” para llegar a lo correcto de una reestructuración escrupulosa.

Nadie habría protestado si, por seguir este procedimiento cauteloso y prudente, el actual Gobierno hubiera anunciado que tendría reestructurada la Administración Pública, digamos, en tres años. Hasta podía permitirse que fuera de regalo que dejara al Gobierno que lo sucediera. Así, S. E. y sus colaboradores (entre los cuales no habría necesitado colocar 3 diputados) no se habrían visto agobiados por una “plétora de DFL en el último día”. Entonces, no habría habido casos en que “las normas se alteraron” o en que ellas “no fueron respetadas”.

(de la pág. 24)

mantener su libertad (aunque imperfecta), su cultura, su ciencia, su tradición, y, en el caso de Estados Unidos sus dos automóviles por familia, su frigidaire, su aparato de televisión...

Tiene sentido...

Ahora y en estas condiciones. Pero para nosotros, aun con todos aquellos bienes materiales que puede proporcionar el capitalismo cuando se goza de él, equitativamente repartidos, todavía se nos presentará como solución abominable, porque permanece en las viejas formas doctrinarias que han arrancado su dignidad al hombre.

Porque el régimen de trabajo es injusto, como el régimen de salario, aunque el salario sea aparentemente justo en su monto.

Porque el régimen de individualista propiedad de los medios de producción es in-

justo, aunque existan las posibilidades teóricas de acceder a su propiedad.

Porque el liberalismo y la organización familiar capitalista como fin, es injusta, aunque la persona y la familia sean la base de la comunidad cristiana.

Porque, en suma, a esa sociedad, como a la otra (la marxista), le falta Dios.

Hace un tiempo conversábamos con un dirigente venezolano, precisamente sobre esto.

Y señalaba con la cara contraída por la responsabilidad: “Parece que el destino de América Latina está en la Demcoracia Cristiana. Pero en nuestra Democracia Cristiana. En una Democracia Cristiana para América Latina. Y es a ustedes los chilenos, a quienes les toca la más alta cuota de responsabilidad”.

Le voy a enviar la carta de los universitarios. Va a estar feliz... por lo menos con el párrafo que da nombre a este artículo...

2094

# Intercambio epistolar entre el Partido Demócrata Cristiano y la Central Unica de Trabajadores

Con motivo de una invitación formulada por la Cut al PDC, a fin de formar un Comité de Defensa de las riquezas nacionales, dicho partido envió a esa entidad gremial la carta que reproducimos. La Cut, a su vez, dio la respuesta cuyo texto damos a conocer. Al final, agregamos, por cuenta nuestra, un breve comentario.

## Carta del Partido Demócrata Cristiano a la Central Unica

"Santiago 1º de Marzo de 1960.

Señor  
Clotario Blest  
Presidente de la CUT.  
Presente.

Estimado compañero:

En su comunicación de fecha 24 de febrero recién pasado, invita Ud. a nuestro Partido a formar parte de un "Comando Nacional de Defensa de la Riquezas Nacionales".

El solo hecho de cursar tal invitación demuestra que Ud. y la colectividad que preside reconocen que nuestro Partido es un organismo que siempre se preocupa de dar luchas de tanto interés como la enunciada.

Eso mismo nos permite referirnos al tema con cordial franqueza.

El PDC., ha desarrollado y lleva a cabo una lucha seria y sin renuncios en defensa de nuestras riquezas nacionales. Basta recordar, por ejemplo, que los intentos gubernativos por lesionar el dominio chileno sobre el petróleo encontraron en nuestros parlamentarios y en nuestra prensa una resistencia de tal magnitud, claridad y patriotismo, que podemos afirmar, sin jactancia, que ella constituye uno de los principales obstáculos para que dicha iniciativa no prosperara. Recién en estos días, nuestros compañeros de la FECH. han practicado el más crudo y realista estudio que el Presidente Eisenhower haya podido recibir sobre las relaciones entre nuestra economía dependiente y la de los Estados Unidos. Esta actitud mereció el apoyo unánime de la opinión progresista de Chile.

Precisamente, esta preocupación nuestra por servir con auténtica eficacia los intereses nacionales nos obliga a manifestarle que nos abstendremos de participar en el Comando aludido.

Tenemos bastante experiencia al respecto. Organismos como este proliferan en virtud de mil circunstancias distintas; las más de las veces, de carácter formalmente aceptable y unitario.

Pero, siempre sucede, por desgracia, que —bajo la presión de diversos organismos políticos y de instituciones artificiales, que muchas veces existen sólo en los timbres— los objetivos que motivaron el contacto inicial se van ligando a fines y plataformas que únicamente interesan a determinados sectores.

O sea, se van transformando en meras cajas de resonancias partidistas, en pura propaganda interesada. Esta situación provoca el desinterés, desde luego, de los partidos que no siguen dichas consignas. Pero, lo que es peor, alejan a los independientes y desalientan a la masa del país en general.

La repetición de este proceso es lo que ha provocado, en gran parte, el fracaso o debilidad de los movimientos populares de nuestra Patria.

Nuestro Partido no quiere seguir en este tren de cosas. Considera su deber frente al pueblo manifestar su desconformidad con los procedimientos añejos e inútiles.

El pueblo chileno ha comprobado y seguirá comprobándolo la seriedad con que el PDC., y su representación parlamentaria luchan por la conservación y adecuada explotación de nuestras riquezas. Puede examinar nuestros proyectos, estudios e intervenciones. Ellos son el testimonio real de nuestra posición.

Es nuestra sincera voluntad que Ud. considere esta carta como una contribución del PDC., a la crítica seria y constructiva que tanta falta hace al movimiento popular chileno.

Sus Affmos.

Patricio Aylwin A.  
Presidente Nacional

Narciso Irureta A.  
Secretario General

## Respuesta de la CUT

Señores:

Patricio Aylwin y Narciso Irureta, Presidente y Secretario respectivamente del Partido Demócrata Cristiano.

Presente.

Muy señores nuestros.

Acusamos recibo de su carta fechada el 1º del presente mes, contestación a la nuestra en que invitábamos al partido político de su digna presidencia a integrar una Comisión amplia que tendrá por objeto defender las riquezas naturales del país, energía eléctrica, petróleo, etc. de las pretensiones del actual Gobierno de entregar su explotación a empresas particulares.

Lamentamos que nuestra sincera iniciativa haya servido de ocasión a Uds. para enviarnos una carta de tono polémico, por lo general, no el más apto para

estrechar y consolidar la amistad de organismos de *tem* diversa naturaleza, como un partido político y una organización gremial como la nuestra.

Nuestra invitación tiene un carácter estrictamente sindical y nacional, al margen de todo partidismo político o sectarismo religioso, pues, creemos que en esta forma deben tratarse los problemas de tan trascendental importancia como el propuesto.

No es de nuestra incumbencia tratar los problemas político-partidario a que Uds. se refieren en su carta, *pgra* ello existen colectividades a las que Uds. pueden dirigirse. Nos tememos mucho que sobre esta materia exista una lamentable confusión de parte de Uds. ya que en su misma carta se refieren a un documento entregado por la Federación de Estudiantes de Chile al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica,

atribuyéndosela exclusivamente a sus jóvenes correligionarios de dicha entidad estudiantil.

Lamentamos su negativa para participar en esta Comisión, cuyos estudios y resoluciones aunque modestos y no de la transcendental envergadura realizada por el partido de su digna presidencia en la pasada campaña de defensa del Petróleo, servirá en parte, por lo menos, para detener la actitud antinacional del actual Gobierno del señor Alessandri.

Saludan atentamente a Uds, sus afectísimos.

Clotario Blest  
Presidente

Luis Figueroa  
Secretario General

## COMENTARIO

Es indiscutible que el enfoque realizado por el PDC apunta a un hecho que era necesario, de una vez por todas, poner de relieve. Casi nadie ignora, dentro de los sectores políticos y sindicales, que el error más grave, en tales materias, consiste en subordinar los intereses del sindicalismo a los de ciertos partidos políticos. Los socialistas y comunistas no conocen límites en su tarea de corromper las organizaciones sindicales en base a sus objetivos particulares. Entre las muchas formas de "politizar" el movimiento obrero está justamente la idea de formar frentes de acción, muy de acuerdo con la mentalidad y tácticas del Partido Comunista, cuyos fines, aparentemente nacionales o gremiales, derivan poco a poco en una mera fachada político-ideológica, incapaz de hacer cosas concretas y eficientes, de orientar a la opinión pública y hacer crecer el sentimiento gremialista. Por el contrario, aparte de un poco de bulla en la calle o en la prensa, tales frentes se disuelven sin pena ni gloria o resucitan de acuerdo con las puras necesidades de agitación vislumbradas por los tácticos de los Partidos Socialista o Comunista. El señor Presidente de la Cut no es, en tales casos, sino una pantalla, sin voluntad para ser nada más.

Este hecho debía ser indicado alguna vez. La reacción de la Directiva Nacional de la Cut es característica.

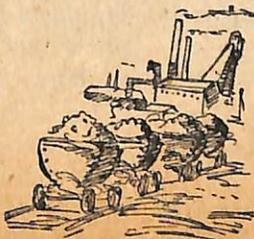
Sostiene que se le ha dirigido una nota polémica, cosa que es falsa. Por el contrario, se le ha dicho expresamente que se trata de una crítica seria y constructiva. Estamos seguros de que los dirigentes de la Cut se habrían apresurado a actuar de otro modo si

la requisitoria para hacer cosas serias y para corregir defectos, viniese de algunos de los partidos que forman mayoría en el seno de su Directiva.

Agrega, enseguida, que la invitación formulada por ella es puramente sindical y al margen de todo sectarismo político o religioso. Quien recuerde el último Congreso Nacional de la Cut podrá advertir de inmediato el grado de desenvoltura que se necesita para hacer tal afirmación. La actual Directiva de la Cut, con anuencia expresa del compañero Blest, no es otra cosa que un organismo político, destinado a fines políticos partidarios.

Si no hubiese que ocultar, tras pudibundeces verbales, la realidad interna de la Central, sus dirigentes no habrían tenido valor para decir enseguida que "no es de su incumbencia tratar los problemas político-partidarios", a que alude la carta del PDC. Porque, en verdad, uno en Chile conoce al Presidente de la Cut luchando, a veces en serio y otras por fórmula, por despolitizar a las organizaciones sindicales. El señor Blest ha llegado hasta el local del PDC a pedir ayuda contra el proselitismo ideológico y político de los Partidos Comunista y Socialista. Ahora, sin embargo, bajo su firma, declara que impedir el control partidista de las actuaciones de la Cut y sus frentes. . . es un problema político y no sindical.

El texto entero de la respuesta anotada muestra una vez más que la directiva de la Cut está sometida a los Partidos Comunista y Socialista y que su Presidente, en definitiva, hace lo que puede para no disgustarlos.





## ¡UN CRIMEN CONTRA EL ESPIRITU!

¿Han pasado a ser los Estados Unidos "una Nación satisfecha" que lucha por conservar el orden existente en el mundo y en América Latina?

La candente pregunta formulada por los universitarios chilenos al Presidente Eisenhower cobra dramatismo repetida desde nuestra capital hasta ciudad de México.

América Latina busca un camino para el 90% de sus hijos que hoy se consumen en la pobreza y en la indignidad.

Y es que el capitalismo ha creado una estructura social artificial que conforma la democracia teórica en que viven los pueblos subdesarrollados que de una u otra manera contribuyen a mantener el nivel de vida de las grandes potencias.

En una de las publicaciones anteriores de nuestra Revista, el escritor español José Aumente trataba el problema de la libertad en el estado burgués y, necesariamente concluiremos con él en que toda la maraña legal de garantías, derechos, etc., no operan concretamente para la inmensa masa de desposeídos. Nada adelantamos con consagrar el derecho a la salud y a la vida cuando 120 millones de latinoamericanos viven en estado crónico de desnutrición.

¿De qué puede servir el derecho a la educación (los teóricos agregarán "libre" o "laica") si el hecho objetivo son los 70 millones de analfabetos?

¿De qué la libertad de asociación si la organización sindical está impedida para vastos sectores de trabajadores (campesinos, empleados públicos) cuando no perseguida, sobornada o manejada por los partidos políticos o los propios gobiernos?

La pregunta de la FECH golpea, pues, en tono monocorde.

¿Lucha Estados Unidos por conservar el orden existente en América Latina? Y concluye en forma tajante: "Si así fuera tendría poco o nada que ofrecer a las generaciones jóvenes y a la inmensa multitud de los pobres".

El gobernador Stevenson avanzó con temeridad en este campo cuando conversó con los

universitarios y aventuró fórmulas decepcionantes para la juventud: el mundo no puede vivir dividido en una mitad que lo tiene todo y otra mitad que no tiene nada, pero... el capitalismo es un sistema evolutivo que se adoptará a la solución necesaria... No hay más alternativa que capitalismo o comunismo... Si ustedes tienen otra solución háganlosa saber porque nosotros la ignoramos.

Días antes el Presidente Eisenhower, tal vez con la cautela correspondiente a las responsabilidades de su alto cargo, prefirió anunciar una respuesta fundamentada.

La respuesta será oficial... y definitiva.

De esa respuesta dependerá en importante medida la actitud de las generaciones jóvenes latinoamericanas frente a Estados Unidos. Y la gravedad ya se anunció: "Es un escarnio pretender que éste es el orden cristiano o el orden democrático a que pueden aspirar la inmensa muchedumbre de los hambrientos, analfabetos y desposeídos de la cultura, derechos, libertades y bienes que pueblan mayoritariamente la América Latina".

Las juventudes buscan implantar una fórmula de convivencia digna que destruya por sus cimientos la injusta realidad de hoy.

Si así no fuere posible, ¡cuántos se conformarán con los bienes materiales elementales que el marxismo está en condiciones de entregar y que los pueblos desposeídos reclaman como imperativo de la moral y la civilización: alfabeto, casa y pan.

Antes, en un discutido párrafo se reconoce sentido a la lucha de Estados Unidos y Europa Occidental por conservar el orden existente.

Es grave la afirmación, pero, ¡un momento los críticos! Tiene sentido. Nadie dice que las bondades del orden existente en Estados Unidos y Europa Occidental hayan dado forma a una sociedad ética y socialmente justa y digna.

No. Tiene sentido luchar por defender el orden existente frente a un enemigo visible y militar que se llama comunismo.

Tiene, en definitiva, sentido luchar por

(pasa a la pág. 21)

# DOS SEMANAS DE ARTE

PEDRO RESZKA, Premio Nacional de Arte

Hace días falleció el pintor Pedro Reszka, quien había sido agraciado con el Premio Nacional de Arte en 1947 por su larga y destacada labor en las artes plásticas. De ahí que hoy sentimos la necesidad de no pasar por alto su defunción, ya que Pedro Reszka figura entre los inmortales de la pintura chilena.

Reszka había nacido en 1875, y vivió largos años en Francia en donde casó con una señora francesa, pintora también, que fue la compañera de toda su vida y sus inquietudes. Además de pintor, fue miembro activo de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. A pesar de su avanzada edad, en los últimos años se le solía encontrar en alguna exposición y en conferencias sobre arte, cuando los conferenciantes o las exposiciones tenían algo destacado, aun dentro de la tendencia moderna que desde luego no era la suya.

Siempre tuve la impresión que este realista empedernido hacía un verdadero esfuerzo para comprender o captar en algo el movimiento artístico actual. En las conferencias se le veía escuchar atentamente, pero sin duda alguna a pesar de su interés y buena voluntad creo que sólo supo atacar y despreciar el arte moderno. Sus largos años de permanencia en Francia no habían conseguido abrir las puertas hacia el arte contemporáneo y esa actitud fue la suya hasta el final de su vida. En cambio en Francia, Pedro Reszka aprendió un oficio de pintor serio, en donde no daba lugar a improvisaciones.

No nos cabe a nosotros ahora juzgar su obra. Reszka representa en la pintura nacional la vuelta al realismo pictórico del cual Valenzuela Llanos, Juan Francisco González y Agustín Abarca habían conseguido alejarla. Creo por lo tanto que estamos demasiado cerca para poder emitir un juicio verdadero sobre sus telas. El tiempo permitirá una valorización más exacta. Para la historia, sesenta o setenta años de atraso no significa gran cosa, pero sí es mucho para una vida de hombre. Dentro de una centuria será posible hablar del realismo tardío de Reszka y citarlo como tal ocupando su lugar en la pintura chilena. Nosotros hablamos ahora de los pin-

tores primitivos tardíos, que florecieron en plena época del Renacimiento y citamos a Adriaen Isenbrandt o a Lucas Granach sin restarles mérito por eso. Sin embargo todos sabemos que la lista de los primitivos en Flándes y Alemania está encabezada por los hermanos Van Eyck y Roger van der Weyden. Entre ellos hay casi un siglo de diferencia. Y si recordamos mejor, debemos pensar que Granach o Isenbrandt fueron contemporáneos de los grandes renacentistas italianos como Leonardo de Vinci y Rafael. Es posible que en aquel entonces —fines del siglo XV y principios del XVI— los flamencos visitaron Italia y tuvieron oportunidad de ver las obras de esos maestros, reprocharan a Isenbrandt su dibujo torpe y a Granach su falta de conocimientos sobre la perspectiva matemática que los italianos venían estudiando y empleando desde hacía ya un siglo. Sin embargo en la actualidad los entendidos en materias de artes plásticas saben apreciar a esos primitivos tardíos que florecen como esas cosas frágiles de los jardines bajo las lluvias torrenciales de otoño.

Así sucede con Pedro Reszka también. Por el momento estamos abocados a los problemas de un arte que ha removido los cimientos mismos de su existencia. Vivimos, como soldado de infantería, en la primera línea de combate entre dos pensamientos que tienden a anularse o a ignorarse mutuamente. Y aunque como crítico de arte, siempre he buscado la imparcialidad, el realismo pictórico del siglo pasado prolongado hasta nuestros días nos parece como una lección ya aprendida que nos quieren volver a enseñar. Por esta razón a veces tomamos una actitud un poco de impaciencia frente a las mismas cosas repetidas con cierta insistencia.

Por lo tanto, como pertenecemos a generaciones que ideológicamente no se han entendido, creo prudente en esta oportunidad hacer lo que ciertos jueces hacen a veces: declararse incompetentes para dictaminar una causa. Mientras tanto el Premio Nacional de Arte asegura a Reszka la supervivencia de su obra dentro del arte nacional.

Ana Helfant

# Los LIBROS

## MIENTRAS AMANECE

Novela de Eugenio Matus  
EDITORIAL ALFA, STGO.

“A veces, en medio de esta soledad llena de vejesterios, lanzaba a volar mi fantasía como se puede lanzar al aire un halcón u otra ave rapaz. Yo no tenía, sin embargo, presa ninguna que alcanzar, y eso era lo malo. Mi vida no era más que un largo camino polvoriento, torrado por el sol, sobre el que yo tenía que marchar con los pies cansados y los zapatos rotos, sin la menor esperanza de llegar nunca a ninguna parte”.

Este camino solitario y polvoriento, por el que deambula un hombre igualmente solitario, en diálogo consigo mismo y entregado a la autocontemplación, conduce —como norma general— al despeñadero literario.

Se han escrito tantos, tantos libros de cariz sentimental y trasunto autobiográfico, tantas y tantas “novelas en yo” que transmiten sólo la parte más débil y complaciente de la experiencia vital; se ha jugado tanto y tanto a la reminiscencia, a la evocación nostálgica de ese paraíso perdido que es la juventud.

Por esto, lo primero que vamos a celebrar en Eugenio Matus es la seguridad y la dignidad con que salva su novela del despeñadero, el buen gusto con que mantiene su obra en una delicada media tinta siempre al borde y siempre alejándose a tiempo del sentimentalismo traidor. Para este juego de equilibrio se necesita cierto don del cielo que llamamos *talento*.

Y lo segundo, será el hábil empleo de unos elementos ya conocidos, y usados también con abundancia en obras de carácter reminiscente y juvenil. Veamos qué hilos forman la trama de “Mientras Amanece”, orfandad del protagonista, que es criado por cierto tío que además es cura; cultivo artificial de una pretendida vocación religiosa; primer amor, ingenuo e infantil y —consecuentemente— burlado; primeras y torturantes manifestaciones

de la pasión sexual; necesidad de ganarse la vida desde el comienzo de la adolescencia; encuentro del amor auténtico y correspondido; pérdida de ese amor y retorno a la orfandad, pero ahora una orfandad adulta, menos dolorosa aunque más dramática.

Son materiales que abundan en la novela de todos los idiomas. Pero —y esta vez el “pero” es salvador— Eugenio Matus los ha manejado con tal encanto y delicadeza, con tanta naturalidad que han quedado vestidos de un ropaje nuevo.

Es que la *gracia* de una novela no reside tan sólo en el motivo argumental. Hay una serie de levedades, de rápidos toques, de profundas penetraciones, que hacen el arte de novelar.

Aquí los advertimos, abundantes, desde la factura de los personajes hasta la honda comunión con el paisaje y la atmósfera. Aquellos —los personajes— son robustos, pesan, se les puede palpar. No son hijos de la tinta y el papel, sino de la observación viva. Estos —atmósfera y paisaje— forman activa parte de la obra, marchan al unísono con ella, señalan una cronología espiritual.

Eugenio Matus posee un flúido estilo, bien matizado, rico en colorido. Con frecuencia, comete descuidos que habrían sido fáciles de evitar: repeticiones innecesarias, sonoridades ásperas, que resaltan tanto más sobre el fondo estilístico porque entorpecen su curso.

En suma, “Mientras amanece” no es una obra maestra, ni tampoco uno de esos libros que encumbran al autor de un solo golpe a la fama y el prestigio literarios. No provocará cambios en las estructuras de la novela nacional, ni causará revuelos. Pero es una novela bien hecha, compuesta con ingenio y seguro gusto, una obra más que promisoriosa, que merece el favor de los lectores.

En ella, Eugenio Matus ha revelado —a pesar de las reservas que pudiéramos hacer— una condición poco corriente: la de novelista. Este es un hecho indiscutible, y que augura para el autor un porvenir seguro en las letras chilenas.

Hernán Poblete Varas

## UN CAMBIO IMPORTANTE,

*Teatro, por Enrique Molleto*  
EDITORIAL DEL PACÍFICO

El teatro pasa en nuestro país por una época de auge y de renuevo. Al interés artístico, que dio nacimiento a los teatros universitarios y a los de cámara, se ha unido ya el interés del público, que acude a los espectáculos ansiosa y devotamente. Mas, el arte de la escena está compuesto por tres elementos: autor, intérpretes y público. Hasta hace algún tiempo, el renuevo de que hablamos afectaba sólo a los dos últimos. Teníamos buenos intérpretes —o mejores que los del teatro comercial— y teníamos un público ávido. De autores andábamos escasos. El requerimiento del medio ha terminado por producirlos, aunque no todavía en la necesaria proporción. Apenas una media docena de nombres de alguna importancia, entre los que destacan los de Heiremans, María Asunción Requena, Debesa, Isidora Aguirre.

Los directores se quejan: no se ha creado el oficio de dramaturgo, no surgen valores como era de desear. Los concursos de obras quedan vacíos. Debemos recurrir a los viejos autores o a la producción extranjera. La frondosa vitalidad que anima a nuestra poesía no alcanza hasta el mundo de la escena. Nuestra novelística lleva un ritmo de progreso, pero pocos miran hacia las cándilejas.

Por esto, cada vez que aparece una nueva obra teatral, debemos dar un suspiro de alivio: mal o bien, vamos andando, y esto es lo importante.

Aquí tenemos un autor que vuelca sus inquietudes hacia el desierto ámbito de las tablas. Enrique Molleto, narrador en cuento y novela, publica tres pequeñas piezas teatrales reunidas bajo el título de la primera: "Un cambio importante".

Debemos admitir que, como teatro, el de Molleto es incipiente. Tiene, es cierto, una promisoría facilidad para el diálogo. Sus personajes hablan ágilmente y se desplazan en la escena con naturalidad. Falta, en cambio, el dominio de la técnica, el conocimiento profundo de ese campo de acción que es el es-

cenario, cuyas potencialidades son infinitas para aquel que lo domine íntegramente. La experiencia de Molleto revela en ésto algunos vacíos de importancia, que deberá llenar con un estudio profundo del arte dramático. A un escenógrafo le costaría traducir en objetos, espacio y colores las descripciones del autor. Hay para todo esto una técnica e incluso un léxico. Aquí están ausentes.

Debemos señalar también el descuido estilístico, que ya se convierte en una nota habitual de nuestros escritores jóvenes. Tal vez con el afán de alcanzar cierta naturalidad, caen en la incorrección y en lo vulgar. Escriben con demasiada prisa. No corrigen. Y olvidan que una frase bien compuesta, redonda, equilibrada, vale más que muchos *impromptus*. Para escribir no basta el númen, la vagorosa inspiración. Es indispensable el oficio, el trabajo paciente, la perpetua vigilancia sobre el texto.

Atendiendo a la médula de esta pequeña trilogía, encontraremos algunos interesantes aspectos. Desde luego, el teatro de Molleto parece imbuido de la filosofía existencial, en su línea más negativa. Las tres obras nos muestran mundos cerrados, seres aprisionados por su destino. No hay escapatoria para María, en "Un cambio importante...", ni para Roberto en "La llamada", ni para el pobre soldado de "El Telescopio". Cargan en sus espaldas la desdicha, y más que la desdicha la fatalidad determinada.

En este sentido, son obras pesimistas, son *teatro negro*, a despecho de su espiritualidad.

Esta última se nos manifiesta especialmente en los dos primeros dramas, cuyo personaje principal —aunque ausente de la escena— es la conciencia. No de otra manera lo gramos interpretar ese "viajero" cargado de baúles, de "un cambio importante...", ni esa temible llamada telefónica, capaz de causar la muerte, de la segunda y mejor lograda de estas obras.

Enrique Molleto se ha iniciado en una disciplina ardua y complicada. Este libro es un primer intento. Le deseamos perseverancia. El camino del teatro es difícil. Esto sólo ya es una tentación para quienes amen desinteresadamente los trabajos literarios.



# Documentos



## Carta abierta de la Federación de Estudiantes de Chile al Presidente de los Estados Unidos

Excelentísimo señor:

¡Bienvenido a Chile! Acepte por nuestro intermedio el saludo cordial de los 25 mil universitarios que hoy estudian en las 7 Universidades chilenas y que mañana responderán, en grado importante, de la suerte de este país.

Sabemos que sus obligaciones son muchas y su tiempo escaso. Pero, creemos que para un estadista como usted, ha de tener más importancia la *realidad* humana y social de estos países y, el juicio que de ella y del porvenir tienen sus elementos calificados, que la *rutina* protocolar.

Los dirigentes universitarios chilenos hemos sido elegidos en las distintas Federaciones de Estudiantes, mediante voto directo, libre y secreto, con representación de las minorías de todas las tendencias. La mayor parte, somos cristianos. Y casi todos —cristianos y librepensadores— firmes sostenedores de la Democracia en oposición a toda especie de dictadura. Permítanos, pues, expresarle con amistad, con respeto y con franqueza, nuestro pensamiento sobre algunos aspectos fundamentales de las relaciones de Estados Unidos con América Latina —y con Chile.

*¿Qué es y para qué existe el sistema Interamericano?*

Las relaciones entre los Estados Unidos y los 20 pueblos latinoamericanos están enmarcadas en el conjunto de tratados y otros documentos jurídicos de carácter internacional obligatorios y vigentes, como el Tratado de Río de Janeiro (1947), el Pacto de Bogotá (1948), la Declaración de Caracas (1954) los Pactos Militares, etc., que constituyen el Sistema Interamericano. ¿Cuál es la "filosofía" política profunda, el principio animador de todos estos compromisos? Uno muy claro: establecer, de un modo *jurídicamente*

*obligatorio, la solidaridad de destino* de la América Latina con los Estados Unidos, en esta peligrosa coyuntura mundial. Tal objetivo ha sido ya plenamente logrado por la diplomacia norteamericana. Hemos dejado de ser "buenos vecinos" habiendo pasado a ser sin darnos cuenta, "naciones asociadas" a la política mundial de los Estados Unidos.

La verdad es que el Sistema Interamericano es el más completo de los muchos acuerdos internacionales de que Estados Unidos forma parte. Pero es igualmente verdadero que en ningún otro, los Estados Unidos obtienen más *ventajas* adquiriendo menos *obligaciones* respecto a sus asociados. Si este *desequilibrio* se mantiene, no solamente comprometerá las relaciones interamericanas, sino que destruirá la justificación moral y política del Sistema Interamericano como tal.

En resumen: para expresarlo con la franqueza prometida: el Sistema Interamericano es hasta hoy un régimen de compromisos aceptados por los débiles a favor del fuerte, y de los pobres a favor del rico. Nadie puede precisar cuáles son y qué importancia tienen, las *obligaciones recíprocas* que la nación fuerte y rica contrae con las naciones débiles y pobres.

¿Qué hacer? La *reciprocidad* y no la *ayuda* debe ser la base moral del Sistema Interamericano. Y la *reciprocidad* de los Estados Unidos con América Latina debe materializarse en tres aspectos fundamentales:

1.—La seguridad militar dentro del Continente por otros medios que la fuerza armada (más de mil quinientos millones de dólares al año consumen estos países en vigilarse los unos a los otros);

2.—La promoción democrática, negando "la sal y el agua" a los dictadores y tiranos de turno (por ahora Trujillo, Somóza y Strossner), en vez de mirarlos con ojos benévolos y "facilitarles" la explotación y el envilecimiento de sus pueblos, so capa de que son "amigos"

de los Estados Unidos y "enemigos del Comunismo".

3.—La integración económica latinoamericana, que permita a estos países industrializar sus economías y acelerar su desarrollo de un modo más compatible con las exigencias elementales de la civilización.

En ninguna de estas tres materias fundamentales los Estados Unidos han asumido la iniciativa ni prestado su colaboración, que hubiera sido decisiva para el éxito. Se han abstenido o limitado al "lip service" de declaraciones inocuas. Esto marca un agudo contraste con el vigor de las iniciativas, la persistencia en el propósito y los inmensos sacrificios hechos en Europa —Plan Marshall; O.T.A.N.; órdenes "off shore"; Plan Dillon— para obtener finalidades iguales a las que necesitan los pueblos latinoamericanos con más urgencia que las naciones de Europa Occidental. Queda así contestada la eventual respuesta evasiva de que son los países latinoamericanos por sí mismos y sin compromisos de los Estados Unidos, quienes deberían modificar su política armamentista, promover el gobierno democrático e integrar sus economías en nuevas estructuras multinacionales. Admitimos que *en teoría* es así, pero *en la práctica* la presencia o la ausencia de los Estados Unidos —con la realidad de su enorme gravitación y recursos disponibles de todo orden— significa la diferencia entre hacer realidad inmediata los tres puntos fundamentales precisados más arriba, o mantenerlos por otro siglo y medio suspendidos en el aire azul.

#### *Precios justos y fundamento moral para el intercambio*

La brecha que separa a los países industriales de los países productores de materias primas, se ensancha cada año más. La capitalización de las naciones industrializadas continúa haciéndose a expensas de los pueblos subdesarrollados y los precios de las materias primas continúan siendo distorsionados por los países industriales —también Estados Unidos— mediante diversos arbitrios dirigidos todos a "obtener las materias primas foráneas al más bajo precio posible". (Informe Paley —1952— "Resources For Freedom").

Estos arbitrios que parecen lícitos a los di-

rigentes de la economía norteamericana, son *desastrosos* en sus consecuencias para estos países.

Pues bien, si nuestra capitalización *no puede* salir de la explotación de otros pueblos —como lo hizo Europa por cuatro siglos— y no debe salir, de la explotación inmisericorde del propio pueblo —como resulta imperativo en la alternativa comunista, la *solución moral* exige que ella sea el fruto de *precios justos* y adecuadamente remunerativos por las materias primas que vendemos a los pueblos industriales.

Comprendemos que la sustitución, del falso concepto del "mecanismo del mercado" por una *noción ética* de precio justo y conforme a las necesidades del país productor, plantea muchos problemas prácticos. Pero todos ellos pueden ser resueltos si se acepta este nuevo principio ordenador de las relaciones económicas entre Estados Unidos y la América Latina.

"EL SABADO SE HA HECHO PARA EL HOMBRE, Y NO EL HOMBRE PARA EL SABADO.—Nos parece apropiada esta cita de N. S. Jesucristo para referirnos a una cuestión fundamental. ¿Han pasado a ser los Estados Unidos una "nación satisfecha" que lucha por "conservar el orden existente" en el mundo y en América Latina? Esta imagen peligrosa se abre paso cada día más entre nosotros. Si así fuera, debemos decir respetuosamente a usted, que Estados Unidos tendría poco o nada que ofrecer a las generaciones jóvenes y a la inmensa multitud de los pobres que forman el 90% de las poblaciones latinoamericanas. Y nosotros tendríamos poco o nada que esperar de la dirección y del genio norteamericanos.

En Estados Unidos o en la Europa Occidental, tiene sentido luchar "por detender el orden existente". ¡Porque dicho orden social representa valores compartidos por todos: libertad personal, justicia social, igualdad real ante la ley, altos niveles culturales, científicos y tecnológicos, standards de vida satisfactorios, etc.! En América Latina, "defender el orden existente" significa sostener los privilegios de un delgado estrato que controla el Poder y la Riqueza, rodeada por un océano de gentes en la miseria para quienes el "orden social" significa muy poco o literalmen-

te nada. ¿Pruebas...? A pesar que en América Latina vive apenas un 7% de la población del mundo, sobre un territorio que cubre el 16% de la superficie habitable del planeta, la *realidad* de nuestra condición colectiva de vida está reflejada en las siguientes cifras:

—Dos tercios de la población (120 millones) viven en estado crónico de desnutrición (FAO).

—De cada cinco latinoamericanos (70 millones), son analfabetos (UNESCO);

—La más baja tasa de desarrollo económico del Occidente (1% al año "per capita") en un ingreso promedio de apenas US\$ 275 por año. (CEPAL).

Si "los árboles se conocen por los frutos" es un escarnio pretender que este es el *orden cristiano* o el *orden democrático* a que pueden aspirar la inmensa muchedumbre de los hambrientos, analfabetos y desposeídos de cultura, derechos, libertad y bienes que pueblan mayoritariamente la América Latina. ¡Es un crimen contra el Espíritu! Si la injusta realidad de hoy fuese todo lo que en el Cristianismo o la Democracia tienen para ofrecer en este Continente, nadie debería extrañarse que los mejores hijos de estos pueblos buscasen en el Comunismo aquellos bienes elementales de que carecen y que son imperativo de la moral y de la civilización: allabeto, casa y pan.

Es cierto que Estados Unidos encuentra aparentemente sus mejores "amigos" —siempre dispuestos a sostener las tesis norteamericanas cualesquiera que sean; a halagar a los funcionarios norteamericanos y a servir a los negocios norteamericanos!— en el pequeño grupo de privilegiados latinoamericanos a quienes el "orden existente" en esta América hambrienta y analfabeta, les permite gozar de niveles de renta y de vida que envidiarían los multimillonarios estadounidenses.

¡Pero no son "amigos" de los Estados Unidos, sino que amigos de sus propios privilegios, que aspiran a confundir con los intereses norteamericanos, para ser sostenidos ellos mismos por los Estados Unidos!

Señor Presidente: Pensamos que la gran misión de los Estados Unidos en América Latina no es comprometerse "en la defensa del orden existente" ni dejarse "administrar" por

sus egoístas beneficiarios, sino alentar con todos los medios legítimos a los que luchan por la creación de un nuevo orden social más cerca de la inmortal definición de Lincoln: "el gobierno del Pueblo, por el Pueblo, para el Pueblo".

#### *Respeto a la libre determinación de Cuba*

La revolución cubana es seguida con una aguda atención y con una inmensa esperanza todavía por todos los sectores progresistas latinoamericanos —la juventud universitaria sobre todo.

Conocimos y aplaudimos su reciente declaración oficial serena y respetuosa de la libre determinación del pueblo cubano; tan diferente, por desgracia, de la campaña de odios, calumnias y distorsiones sin tregua difundidas por las dos grandes agencias informativas norteamericanas y acogidas estridentemente por la prensa latinoamericana que sirve los intereses egoístas de los grupos que se sienten amagados.

La campaña anticubana ha vuelto a encenderse en estos días con la complicidad de algunos países latinoamericanos al acecho de la cuota cubana de azúcar en el mercado norteamericano. (¡A "estadistas" minúsculos y despreciables como éstos, debe América Latina su nulificación histórica y su pobreza material!). Volverán a renovarse, pues, las presiones periodísticas dirigidas a paralizar al gobierno cubano en sus planes de reforma social o a alentar una desvergonzada intervención foránea.

Excelentísimo señor: en nuestra modesta opinión, la intervención norteamericana en Cuba sería "no sólo un crimen —la frase es de Talleyrand— sino una inmensa estupidez". Un atropello imperdonable que descalificaría mortalmente la base moral y psicológica del Sistema Interamericano y de la colaboración de nuestros pueblos con el suyo. Tendrían ustedes el aplauso interesado del pequeño círculo de individuos que los alientan a intervenir, porque así conviene a sus oscuros intereses; pero perderían para siempre el respeto y la confianza de los jóvenes, de los pobres y de las gentes decente de América Latina.

Al escribir estas palabras deseamos que usted sepa que no tenemos una adhesión incon-

dicional a la experiencia cubana. También a nosotros nos desazona el largo interinato personalista y la falta de instituciones generadas claramente en la voluntad popular. Pero nos parece una grosera inmoralidad calificar de "comunista" a la revolución cubana, a su gobierno o a sus realizaciones sociales, particularmente la reforma agraria. No entraremos en detalles inútiles, pero alarma y escandaliza comprobar que las agencias informativas norteamericanas y no pocos de sus legisladores y hombres públicos, atacan en Cuba como "comunista", una reforma agraria que es más moderada y generosa con los antiguos propietarios que la reforma agraria hecha por el general Mac Arthur en Japón, o las reformas agrarias apoyadas a todo pulmón por Estados Unidos en Egipto, Israel, la India, Pakistán, Vietnam, etc.

¿Por qué esta diferencia...? ¿Es acaso porque en la Isla, siete compañías norteamericanas son dueñas de dos millones de hectáreas? Si fuera ésta la razón para que los Estados Unidos ataquen en Cuba lo que han alentado con todas sus fuerzas en otros países, ¿cómo escapar a la peligrosa reflexión de que la inversión privada norteamericana es la peor amenaza para la libre determinación nacional y para el progreso social? ¿Alguien ha pensado en las funestas consecuencias de semejante convicción?

Un Embajador de los Estados Unidos habló antaño aquí en Santiago, en forma arrogante, (que el Senado de Chile repudió en forma unánime) de "la lección de Guatemala". Otros preparan ahora aparentemente, "la lección de Cuba".

Porque su posición personal y oficial, Excelentísimo señor, ha sido clara y distinta, no creemos faltarle al respeto si agregamos que los que buscan dar a la América Latina aquellas "lecciones" de sometimiento al interés privado norteamericano, están cavando la se-

pultura del Sistema Interamericano y tal vez —¡tal vez!— de la Democracia misma en esta parte del continente. ¡Cuidado! Estos pueblos angustiados están mucho más cerca de lo que creen los "satisfechos" de este mundo, del límite de su resistencia y del punto de ruptura. Las circunstancias mundiales han cambiado y siguen cambiando vertiginosamente. Ya no es la fuerza sino la razón y el derecho; ya no es el miedo, sino la inspiración y el ejemplo, las nuevas armas en la disputa por la mente de los hombres y la confianza de los pueblos en el mundo de hoy.

Por eso, sepa usted que los universitarios de Chile apoyamos de todo corazón el solemne compromiso contraído por usted de respetar la libre determinación del pueblo cubano y repudiamos con indignación y desprecio toda tentativa —de gobiernos o de intereses privados— de intervenir en Cuba con la fuerza armada, con represalias económicas o con la agresión informativa de que ha sido víctima, por tanto tiempo ya, la revolución cubana.

Señor Presidente: nos excusamos de esta larga carta que nos pareció un deber hacer llegar a sus manos en esta ocasión solemne de su primera visita a Sud América y a nuestra Patria.

Nunca como ahora, y en ningún otro lugar mejor que en América Latina, podrían los Estados Unidos —¡si quisieran!— demostrar al mundo lo que la Humanidad puede esperar de la patria de Washington, de Lincoln y de Roosevelt.

Reciba usted, nuestro homenaje respetuoso:

p. la Federación de Estudiantes de Chile:

EDUARDO ZÚÑIGA P.  
Secret. General

PATRICIO FERNÁNDEZ S.  
Presidente



## MENSAJE DIRIGIDO AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

El Comité Chileno de Solidaridad con la Democracia Española, saluda al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. D. Eisenhower, y se complace en expresarle su confianza en el esfuerzo de la gran nación, cuyos destinos rige actualmente, para hacer que prevalezcan la libertad y la democracia en los países del viejo y del nuevo continentes.

Al mismo tiempo, y con el mayor respeto, este Comité se permite poner en consideración del Presidente Eisenhower su convencimiento de que el único camino para obtener este resultado, es el de procurar que tengan efectividad en todos los países los principios consagrados en los convenios de las Naciones Unidas, y para el triunfo de los cuales tantos hombres ofrecieron el sacrificio de sus vidas en la segunda conflagración mundial.

Por este motivo, el Comité que suscribe considera una desviación del buen camino, la ayuda material y, más todavía, moral, a la dictadura española. Esta ayuda no sólo es contraria al verdadero espíritu democrático y una afrenta a los principios fundamentales de los derechos humanos, sino que desalienta a los ciudadanos que, privados de tales derechos, aspiran a restablecer la libertad y la democracia en los pueblos sometidos al Estado español.

Desean al Presidente Mr. Eisenhower, un pleno éxito en su gira por los países americanos para el bien de todos los pueblos y muchas venturas personales.

Firman el mensaje dirigido al Presidente de los Estados Unidos, por el Comité Chileno de Solidaridad con la Democracia Española:

Juan de Dios Carmona, diputado.

Juan Martínez Camps, diputado.

Rafael Gumucio, diputado.

Tomás Reyes Vicuña, diputado.

Mario Palestro, diputado.

Eugenio Cruz Donoso, diputado.

Pedro Muga, diputado.

Alfredo Lorca, diputado.

Manuel Magalhaes, diputado.

Antonio Zamorano, diputado.

Ramón Silva Ulloa, diputado.

Jaime Castillo, director de "Política y Espíritu".

Victoriano Allende, secretario general del PSOE en Chile.

P. Fernández, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Jesús García Álvarez, presidente de Acción Rep. Democrática Española.

Francisco de Grisolia, secretario del Ateneo Rep. Española, Manuel Azaña.

Sigfrido Blasco Ibáñez, vicepresidente Ateneo Republicano Español Manuel Azaña.

Antonio Narvarte, presidente del Centro Republicano Español.

José L. Ayala, secretario del Centro Republicano Español.

Luis Rodríguez Celis, director de "Ultima Hora".

Luis Hernández Parker, periodista.

J. S. González Vera, Premio Nacional de Literatura.

Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura.

Juan Emilio Pacull, presidente del Colegio Nacional de Periodistas de Chile y presidente del Circulo de Periodistas de Santiago de Chile.

Galvarino Palacios, senador.

Carlos Alberto Martínez, senador.

Rafael Otero Echeverría, periodista.

Julio Sepúlveda Rondanelli, secretario general del Partido Radical.

Armando Rodríguez Quezada, ex Edecán de la Presidencia de la República de Chile y ex diputado.

José Domínguez, consejero del Partido Demócrata Cristiano.

Eliodoro Díaz Muñoz, presidente de la Federación Gremialista.

Pelai Sala, presidente de la Institución de Cultura Catalana.

Rafael Señoret, regidor de la Ilmta. Municipalidad de Santiago.

Rosa Varas de Gajardo, subsecretaria general del Movimiento Latinoamericano.

Francisco Pauner, secretario general de la CNT de España en Chile.

Antonio Gorostiza, por la Unión de Profesores Españoles.

José Félix Suárez, secretario general de la UGT de España en Chile.

Carlos de Baráibar, secretario de la Oficina Americana del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Antonio de Lezama, delegado general de la República Española.

Francisco Ituarte, por el Partido Nacionalista Vasco.

Polentzi de Uriarte, por Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Mario Hamuy, diputado y secretario general del Partido Nacional Popular.

**Enrique Pobar**

Secretario del Comité Chileno de Solidaridad con la Democracia Española

guna consecuencia práctica. Para ella, a pesar de ser "materialista", la sociedad soviética sigue poseyendo todas las virtudes propias de un mundo elevado, idealista, lleno de fe y nobleza. Supone el orgullo, devoción, la participación heroica de todos en un trabajo común, etc.

Pues bien, tales cosas son las que están en disputa cuando se trata de la URSS. Eso no se puede afirmar con sencillez y simplismo. La sociedad soviética nace de una revolución minoritaria, pero poseída de un cierto sentido de la vida. Ella se aplica a transformar la sociedad bajo la idea de un colectivismo que exige el uso de la fuerza. Poco a poco, la sociedad soviética se hace dictatorial y totalitaria. Todos los valores espirituales son vividos de manera ambivalente. El poder oprime de un modo total y hace de los ciudadanos una suerte de títeres arrogantes o de héroes obligados a las mayores tragedias para vivir, para seguir compartiendo un ideal, para darse un poco de intimidad, etc. Esta complejidad de la situación no es captada para nada por la autora. Ella nos transcribe un mundo rectilíneo, simple, unilateral, armonioso, sereno, sin problemas...; pero obediente allá en el cielo filosófico de un terrible materialismo! Debiéramos ser más claros sobre todo esto. A mi juicio, la señora Huneeus ha visto la superficie y la parte oficialista de una sociedad en que la dictadura sistematizada de las apariencias de orden, adhesión y seguridad personal. Ha creído, acaso, demasiado en la palabra de sus intérpretes. Pero, es necesario saber que el totalitarismo constituye un caso típico de mezcla entre lo angélico y lo tenebroso. No son análisis tan ingenuos los que van a servir para orientar a los cristianos".—(P.S. D., Santiago).

# Campaña de nuevas Suscripciones

---

La revista "Política y Espiritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbase;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

—Precio de cada número de la revista:	E <sup>o</sup> 0,15
—Suscripción por 24 números:	E <sup>o</sup> 3,30

Cualquiera información relativa a la  
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a  
Ahumada 57 — Casilla 3547 — Teléfono 63121  
SANTIAGO